

“Uno tiene que respetar su cuerpo, cuidarlo, verlo con los dos ojos”

Cuerpo territorio y producción campesina en entornos de contaminación
medioambiental en Aquitania, Boyacá



Diana Carolina Mancipe Suárez

“Uno tiene que respetar su cuerpo, cuidarlo, verlo con los dos ojos”

Cuerpo territorio y producción campesina en entornos de contaminación
medioambiental en Aquitania, Boyacá

Diana Carolina Mancipe Suárez

Trabajo para optar por el título de Antropóloga

Directora del Trabajo de Grado

ANDREA GARCÍA BECERRA

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Bogotá D.C

2019

A ti,
para que nunca olvides que la vida es un castillo de espejos,
que no importa cuántas veces se rompan o cuántas veces te pierdas
hay que asumir el riesgo
y que la mejor manera de evitarlo
es llevar los brazos hacia el frente
y caminar sin detenerse.

Contenido

A ti.....	6
Para comenzar.....	7
La vida siempre nos pone en el lugar en el que debemos estar.....	7
Martes, 5 de junio ¿Va para Aquitania?.....	8
Contexto etnográfico.....	9
Del por qué y para qué.....	11
Acuerdos y consideraciones.....	12
Maneras de hacer antropología.....	13
1 De pequeños productores a monocultivadores.....	15
Caminando se conoce el lugar.....	18
La producción de cebolla larga.....	20
Arreglar la tierra.....	21
Surcado y siembra.....	22
Abonar la tierra.....	23
“Una cucharadita para que no quede muy afectadita la cebolla”.....	24
Agüita para la cebolla.....	25
¡Tenemos el primer corte!.....	26
La cebollita tiene que estar bonita.....	26
Y la cebolla, ¿para dónde va?.....	28
Transformación del campesinado Aquitanense.....	29
Mujeres y hombres, ¿qué rol cumplen?.....	33
2 Del agua, del aire y de la tierra: Riesgo, enfermedad y prácticas de cuidado en la producción de cebolla larga.....	40
“¿Estamos en riesgo?”.....	42

Enfermedad en contextos de producción agrícola.....	48
“Me tomé un vaso de agua y me agarró un cólico”	49
“Pa’ la salud, eso es donde dicen que hay diferentes enfermedades porque se come tanto químico”	50
Prácticas de cuidado.....	51
Miércoles, 11 de julio “A la matica hay que cuidarla”	52
Cuidado y autocuidado ¿cómo lo entendemos?.....	53
¿Cuidar a otro?.....	54
 3 Mi cuerpo, mi territorio.....	 58
 Miércoles, 14 de julio.....	 61
De los conflictos medioambientales al cuerpo territorio.....	61
¿Podemos hablar del cuerpo territorio en entornos de contaminación?.....	67
Territorio cuerpo – tierra.....	73
 Para finalizar.....	 75
“Cuando quiera venir, acá estaremos”	75
 Referencias.....	 80

A ti

A ti, Mamá, por enseñarme que el amor no tiene barreras. Por cuidar de mí y hacerme feliz.

A ti, Papá, por tu apoyo y amor incondicional en este camino llamado vida.

A ti, Hermano, porque siempre seremos tú y yo.

A ustedes, Antonia, Isabella y Manuela, por enseñarme el amor más puro y para que día a día luchen por lo que quieren ser.

A ustedes, Natalia y María Alejandra, por ser mis compañeras en este camino divino y rocoso, la antropología.

A ustedes, Mónica y Juan Diego, por dejarme entrar en su hermoso y caluroso hogar estos meses. Por su compañía y constante apoyo.

A ustedes, Polo, Omar, Néstor, Camila, Carmenza, Ángela y Andrés, por abrirme las puertas de sus casas y de sus vidas. Por acompañarme y dejarme acompañarlos. Por enseñarme que el trabajo se hace con amor y nada más que amor.

A ti, Andrea, no sólo por dirigir este trabajo, también por aceptar la invitación y caminar junto a mí desde el día 1.

Para Comenzar

La vida siempre nos pone en el lugar en el que debemos estar

Cuando empezó toda esta locura de estudiar Antropología, no imaginé todas las emociones y todos los sentimientos que estaba por descubrir. El primero, el miedo. El miedo de contarle a mis padres y a mis amigas y amigos más cercanos que quería estudiar Antropología. ¿Por qué? – me preguntaron. Respondí con un “no sé”, porque eso pasa por la mente de la mayoría, uno no sabe por qué quiere estudiar esto, básicamente porque no sabe qué es. Todos me preguntaban que si estaba segura de lo que quería hacer y para ser sincera, no. Esperé 6 meses para poder decidirme a tomar este camino desconocido, para prepararme mentalmente ya que tenía que vivir en otra ciudad, en otra casa, sola, sin mi familia, sin mis amigos de toda la vida. Definitivamente era un nuevo mundo para mí en el que tenía que afrontar distintas cosas por mi cuenta, sin la esperanza de que alguien pudiera ayudarme cuando mi mente insegura me decía que no podía hacerlo. En el camino conocí personas que me enseñaron a ser más fuerte cada día, pero también encontré personas que me brindaron su confianza, su cariño y su amistad y con quienes atravesamos este camino convenciéndonos día a día de que este era nuestro lugar en el mundo. Como ya estaba acostumbrada a vivir lejos de mi familia y de mis amigos, a vivir en otra ciudad y con otras personas, llegar a un nuevo lugar no fue tan complicado, aunque debo decir que los nervios siempre van a estar presentes porque uno no sabe a qué se puede enfrentar.

La idea de esta investigación surgió a principios de 2018, mientras realizaba mi práctica dirigida en el Instituto de Salud Pública de la universidad Javeriana. Allí estuve en un proyecto de investigación sobre gobernanza del agua en la cuenca del río Chicamocha en Boyacá. Mientras leía documentos de la zona, me surgió la duda de cómo viven las personas en entornos de contaminación medioambiental, de contaminación y escases del agua y de producción agrícola, así que decidí hacer mi trabajo de grado sobre esto. Además, quise vincular el cuerpo y el territorio con contextos campesinos e incluir mis intereses en ámbitos de salud y teorías feministas. Escogí Aquitania como el lugar para realizar mi trabajo de campo porque quería acompañar a personas que se dedicaran a la producción de algún producto alimenticio en específico, pero también quería hacerlo en Boyacá porque es mi cuna de nacimiento. Así que decidí hacer mi trabajo de campo

con productores de cebolla larga en Aquitania, Boyacá. Al momento de hacer el proyecto, el miedo me invadió por completo. La primera duda que me surgió fue si podía hablar sobre riesgo en un contexto campesino, ya que no conocía las condiciones de producción ni el entorno social de esta. La segunda duda fue acerca del trabajo completo, pues desde el primer momento sabía que juntar estudios del campesinado, del riesgo, de enfermedad, antropología del cuidado y teorías feministas era un riesgo, pero quería asumirlo. Finalmente, tomé la decisión de emprender este viaje y realizar mi trabajo de campo, el cual estuvo dividido en dos momentos de los años 2018 y 2019. El primer momento fue en los meses de junio y julio de 2018 y el segundo, en los meses de diciembre, enero y parte de febrero de 2019. Todo esto comenzó un martes a principios de junio.

Martes, 5 de junio
¿Va para Aquitania?

Cuando realicé mi trabajo de campo no viví en el pueblo, me quedé en Sogamoso en la casa de mi prima Mónica, quien muy amablemente me ofreció su hogar para quedarme el tiempo que dudara el trabajo. Entonces, como vivía en Sogamoso tenía que viajar todos los días. La primera mañana sentía una sensación de nervios que me hizo recordar mi primer día de universidad, sentí lo mismo. Nuevos lugares, otras personas. Para llegar a Aquitania debía tomar el bus en la salida de Sogamoso, el viaje dura una hora, la carretera sólo tiene curvas y puede llegar a ser muy peligrosa. A la media hora el bus pasa por el “alto del crucero” que es la “y” en donde se conecta la carretera de Yopal, Sogamoso y Aquitania. Cuando empezamos a bajar por el crucero, lo primero que se ve es el imponente Lago de Tota. Sus aguas azules, sus islas y las montañas de fondo causan una sensación de asombro, de alegría, de pequeñez porque así te hace sentir, pequeño. Es simplemente hermoso. Cuando las nubes tapan las islas o parte de ella, sabes qué clima te espera, sabes si va a hacer frío, o sol, sabes qué esperar. Al llegar a la parte baja, la carretera rodea la orilla del lago, también se empieza a ver las huertas de cebolla larga y a percibir su olor característico. Ver este paisaje diario, recorrer el mismo camino todos los días te hace pensar en lo magnífica que es la naturaleza, y en lo afortunado que se es para poder presenciar tal majestuosidad día a día. Nunca me cansé de ver lo mismo todos los días, porque la paz y la armonía que transmite me recargaban cuando me desmotivaba. Al empezar la recta antes de llegar al pueblo, empiezas a oler la cebolla, la tierra combinada con los abonos. Al principio es molesto, demasiado para ser sincera, pero

cuando viajas todos los días te acostumbras y cuando empiezas a percibir el olor, sabes que ya vas a llegar.

Contexto etnográfico



Imagen 1 Mapa de Boyacá, provincia de Sugamuxi (Página web Departamento de Boyacá, 2015)

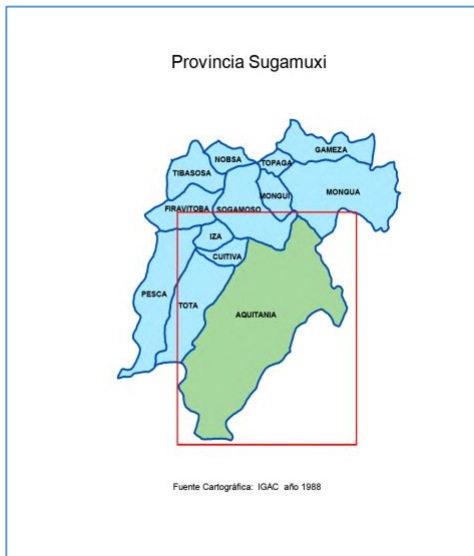


Imagen 2 Ubicación de Aquitania (Página web Departamento de Boyacá, 2015)

El municipio de Aquitania se encuentra en el departamento de Boyacá. Ubicado a una altura de 3030 metros sobre el nivel del mar. Presenta un clima frío con una temperatura promedio de 10°C. Cuenta con 943Km². Su principal fuente hídrica es la Laguna de Tota, también cuenta con ríos y quebradas. Limita al norte con el municipio de Cúitiva y Sogamoso, al oriente con Pajarito y Labranzagrande, al sur con Zetaquirá y San Eduardo y al occidente con Cúitiva y Tota (Municipio de Aquitania, 2018).

Entre las principales fuentes económicas se encuentran prácticas como la agricultura, la ganadería, la piscicultura, la explotación minera, la explotación de recursos renovables y el turismo, las cuales generan niveles altos de producción y comercialización. Productos como la cebolla y la papa son la principal fuente económica de las familias productoras de la zona (Municipio de Aquitania, 2018).

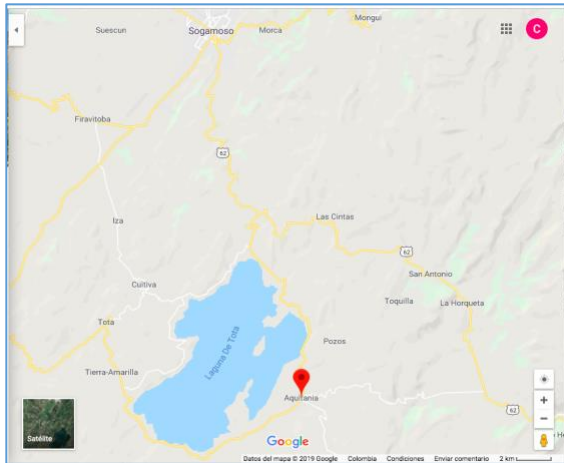


Imagen 3 Ubicación de Aquitania en la cuenca del Lago de Tota (tomada de Google Maps 2019)

De las prácticas anteriormente mencionadas, se deriva el principal conflicto de la zona, la contaminación del agua. Según el Plan de Manejo Ambiental Integral de la Cuenta Hidrográfica del Lago de Tota (2014), se sostiene que la contaminación es producto del mal manejo del recurso por parte de los campesinos productores. Las causas identificadas en el plan de manejo están asociadas a las prácticas ilegales de riego, el uso de agroquímicos y pesticidas y la ganadería.

En el plan también se menciona la falta de educación y concientización de la población con respecto al uso y consumo del agua. Debido a la contaminación del agua que se presenta en diferentes puntos en la zona, se da a conocer que hay un impacto sobre la salud pública (MPSP, 2016)². Esto quiere decir que el uso y consumo de agua contaminada trae consigo enfermedades que alteran la salud de la población. Aunque no hay una tasa específica de mortalidad, el departamento se encuentra en un nivel de riesgo medio del 28,03 (MPSP, 2016).

Con este trabajo se propone el análisis de la relación entre el cuerpo, el territorio y el medioambiente, entendiendo el cuerpo como un territorio propio. Para esto, parto de varios factores que hacen parte del entorno aquitanense como: la cercanía al Lago de Tota, el uso y consumo de agua de este y sus afluentes, la producción del monocultivo de cebolla larga y los distintos agentes contaminantes para establecer la conexión entre el cuerpo, el territorio y el medioambiente. La relación del cuerpo, el riesgo y la enfermedad se establece debido a las causas de la contaminación, las cuales están relacionadas con las prácticas agropecuarias y mineras, al manejo del agua por parte no sólo de la población campesina de la zona sino también de las empresas agroindustriales que se encuentran allí. Además, del bajo nivel de tratamiento de aguas residuales y la no distribución de agua potable en el municipio (DNP, 2014). Según lo anterior, la

pregunta de esta investigación es: ¿Cuál es la relación entre el cuerpo, el territorio y el medioambiente para los productores de cebolla larga en el municipio de Aquitania?

Del por qué y para qué

Con esta investigación busco entender la relación del cuerpo con los riesgos, cómo interactúa un cuerpo frente a un riesgo, como se puede prevenir y cómo se actúa ante él. Esta información permite entender las percepciones del riesgo, cuáles son los riesgos que tienen que afrontar los campesinos de la zona y así entender qué significan para ellos y qué se hace al respecto. Observar cuáles son las prácticas que realizan diariamente las personas de esta población con el agua (ya sea del lago, del acueducto rural o de otra fuente), permite entender el por qué las realizan, para qué, qué beneficios les traen. Con la descripción de la producción de la cebolla, se espera que estas den cuenta de la vida diaria campesina, para así conocer a fondo los significados sociales, culturales, políticos y económicos de la sociedad productora aquitanense.

Pretendo analizar la relación de los campesinos con su territorio, qué significa para ellos, entender por qué están allí. La relación entre el campesino y su territorio permite comprender las dinámicas alrededor de este, sus significaciones, entre otros. También, conocer y entender cómo afectan las enfermedades al cuerpo según los campesinos, qué significa el cuerpo para el campesino y cómo lo relacionan con el medio ambiente, así como la relación del cuerpo con el territorio. Además, comprender la significación de la producción, la cultura, el medio social y el medio ambiente para estas personas.

En Planes de desarrollo, Planes de Ordenamiento Territorial, estudios profesionales de calidad de agua y estudios realizados por entidades gubernamentales podemos ver que el riesgo es una categoría entendida como una amenaza y que atenta contra el bienestar de la población. Esto visto desde el riesgo que producen los desastres naturales y otros eventos de los cuales no se tiene el conocimiento exacto del momento en que van a ocurrir. Pero, esto se declara como una premisa de sentido común, en el que nosotros como ciudadanos de una población tenemos el deber de conocer los riesgos que hay y que pueden traer dichas eventualidades. Debido a esto, la intención de este trabajo de investigación es aportar a los estudios del riesgo, la salud y la enfermedad desde

una mirada antropológica. A partir de contextos campesinos, extender las discusiones sobre cuidado, así como de los estudios de género y naturaleza en estos contextos campesinos. Por último, el trabajo estará fundamentado en las teorías feministas y la perspectiva de género para analizar las dinámicas y roles de género presentes en este contexto.

Acuerdos y consideraciones

Para realizar mi trabajo de investigación parto del principio de respeto por el otro, entendiéndolo y viéndolo como una persona con derechos, los cuales deben ser respetados desde el primer momento. Para el primer acercamiento, di a conocer mi posición como investigadora a las personas que acompañé durante mi trabajo de campo. Luego de esto, comenté el proyecto con las personas a las que acompañé y que me acompañaron en este proceso, con quienes llegamos a unos acuerdos para el desarrollo del mismo. Como mi trabajo está basado en las ideas, las nociones y las representaciones que los campesinos tienen del riesgo, de las enfermedades, de su cuerpo, de su territorio y del medioambiente, es mi deber respetar sus posturas, así como dar un profundo esfuerzo por no tergiversar ni malinterpretar sus ideas.

Para llevar a cabo las entrevistas, en primer lugar, pregunté si había necesidad de firmar un consentimiento para el control y el manejo de la información. Las personas con quienes trabajé fueron muy amables y no hubo necesidad de firmar algún documento. Uno de los acuerdos a los cuales llegamos fue no divulgar sus apellidos, por ende, esta decisión fue respetada. Por lo tanto, a lo largo del escrito sólo aparecerán los nombres y los apodos de las personas que hicieron parte de la investigación. Las entrevistas que realicé fueron grabadas con previa autorización de las personas a quienes acompañé. Para realizar los talleres de cartografías y de mapas corporales, trabajé con estas personas. Las fotos tomadas durante los talleres no van a ser publicadas en este trabajo ya que en ese momento llegamos a este acuerdo. Las fotos que aparecen en algunos momentos del texto fueron capturadas con previa autorización, así como su publicación. También, llegamos al acuerdo de terminar con el proceso de acompañamiento en el momento en que ellos lo decidieran, pero esto no ocurrió.

Maneras de hacer antropología

Esta propuesta tiene un carácter metodológico cualitativo, cuyo encuadre metodológico y base principal de recolección de datos es la etnografía feminista. Con este tipo de etnografía, pretendo observar y analizar las distintas dinámicas, roles, trabajos asignados y perspectivas de mujeres y hombres que dedican su vida a la producción de cebolla larga. Debido a que el propósito de este trabajo es indagar sobre las prácticas de cuidado y la noción de cuerpo territorio, se propone una perspectiva de género situada ya que el trabajo agrícola de producción de cebolla es realizado por mujeres y hombres, en donde cada quien tiene un trabajo con características específicas y diferentes. Las teorías feministas son la base epistemológica de la investigación, las cuales nos ayudarán a comprender distintas nociones, actividades, situaciones y elementos situados en dicha actividad agrícola. Entender los “saberes situados” o “conocimientos situados” como una mirada naturalizada y corporizada permite “aprender a ver” en relación con un lugar o un posicionamiento en el que la parcialidad es la condición necesaria para poder plantear, entender y solucionar (Sciortino, 2012, pp. 45-46), (plantearnos, entendernos y solucionarnos desde nuestro lugar como investigadoras). Estos requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y un agente y no como un recurso (Haraway, 1995). Desde estos saberes, comprendemos que el género, partiendo de la categoría de sexo, atraviesa distintas categorías como la etnia, la cultura, la clase, entre otros, así que esta abarca estructuras tanto personales como políticas y sociales (Sciortino, 2012, pp. 45-46). También, “se contempla la posición subalterna de las mujeres en relación a los varones, resultado de las relaciones de poder y opresión a través de las cuales el patriarcado estructura la sociedad” (Sciortino, 2012, pp. 45-46).

En el trabajo de campo realicé observación participante y entrevistas semi-estructuradas en la primera parte, es decir entre junio y julio de 2018. La observación participante es una técnica que consiste en realizar dos actividades al tiempo, el primero, observar; el segundo, participar. Con el primero, se busca observar de manera ordenada, minuciosa y controlada las actividades diarias de los sujetos. La segunda, busca que haya una participación activa por parte del investigador, aprenda a realizar las distintas actividades que realizan los sujetos (Guber, 2011, pp. 52-53). Las entrevistas semi-estructuradas presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad

de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz-Bravo et al, 2013, pp.163). Para realizar esta primera parte, acompañé a Polo, Omar y Néstor en los lotes en donde producen cebolla mirando qué hacían y cómo lo hacían. Esta observación estuvo acompañada la mayor parte del tiempo de conversación con las cuales entendí mejor el proceso de producción. Luego de unas semanas, acompañé a Carmenza y a Camila en una bodega quienes me permitieron trabajar con ellas en algunos momentos. Luego de esta observación, realicé 6 entrevistas semi-estructurales a estas personas.

En conjunto con estas personas y con doña Ángela (quien también me colaboró en la última parte del trabajo), realizamos los talleres de cartografías sociales y mapas corporales. La cartografía social es una técnica de recolección de datos que se encamina a la simbología y significación del territorio, realizado con una perspectiva de representación gráfica (Habegger & Mancilla, 2006). El mapa corporal es una técnica que permite conocer el cuerpo con una perspectiva de salud y de enfermedad. También, se entiende como un espacio para reconocer el cuerpo como lugar de significados y discursos haciendo una geografía experiencial corporal partiendo de las relaciones sociales que se establecen (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, pp. 165-166).

De esta manera, en el primer capítulo desarrollaré el primer objetivo del trabajo que es observar y describir el proceso de la producción de cebolla larga en el municipio. Esta descripción la planteo como el contexto general de la investigación, de la cual partiré para desarrollar los siguientes objetivos. Aquí veremos desde la siembra de semillas de cebolla, hasta el arreglo y la distribución del producto. Luego de esto, analizaré las transformaciones que ha atravesado el campesinado aquitanense desde que se empezó a cultivar el producto en la zona; para esto, me basaré en los estudios del campesinado colombiano y latinoamericano. Por último, analizaré los roles que cumplen las mujeres y los hombres en todo el proceso de producción, basándome en las teorías feministas y estudios de género.

En el segundo capítulo, desarrollaré el segundo objetivo del trabajo que es entender y analizar las representaciones de los riesgos y las enfermedades que se generan a partir de las prácticas de cuidado asociadas al uso de fungicidas y al uso y consumo de agua en contextos urbanos y rurales. En el primer momento, abordaré la representación del riesgo como primera categoría, entendida

como “la posibilidad percibida por el individuo o grupo de individuos respecto a una situación nueva en la que se vean implicados (Barradas, 2015). Estas representaciones dependen de las percepciones y construcciones sociales y culturales que tengan las personas. Esta categoría la analizaré desde los estudios del riesgo en ciencias sociales. En el segundo momento, mencionaré las enfermedades que se pueden adquirir o desarrolla debido al uso y consumo de agua contaminada, y al uso de agroquímicos en la producción. En el último momento, analizó la segunda categoría, las prácticas de cuidado trabajadas desde la teoría feminista y la antropología del cuidado. El cuidado lo entenderemos como “la disposición a preocuparse por el bienestar ajeno [...] y como la forma de trabajo que se realiza con el fin de responder a las situaciones de dependencia” (Molinier, 2010, pp. 6). En este trabajo también mencionaré las distintas prácticas de cuidado que tienen los trabajadores y las trabajadoras alrededor de la producción.

En el tercer capítulo desarrollaré el tercer objetivo del trabajo que es relacionar la problemática medioambiental que se presenta en la zona con el cuerpo territorio. Para esto, me basaré en los estudios del género y la naturaleza y la ecología política feminista. Para analizar esta relación, partiré de los talleres de cartografías sociales y mapas corporales que realizamos junto con las personas que acompañé y me acompañaron durante mi trabajo de campo. El cuerpo lo entenderemos como un territorio propio, que pertenece a cada persona y que tiene completa autonomía sobre él, que percibe los conflictos sociales y medioambientales del entorno, entonces comprendemos que el cuerpo territorio es un lugar social y colectivo. En este capítulo mencionaré los distintos conflictos que afectan la zona como contextualización de la categoría conceptual. Por último, encontraremos las conclusiones de la investigación.

Capítulo 1

De pequeños productores a monocultivadores



Fotografía 1 Casa y lote de Omar (Mancipe, 2018)

*Tu tierra
Tu semilla
Tu hoja
Tu ser
Tú cálida*

-DM, 2019

El propósito de este capítulo es presentar el contexto de la investigación, el cual es la producción de cebolla larga en Aquitania. Para desarrollar este capítulo, lo dividiré en cuatro momentos. En el primer momento haré una pequeña descripción mi llegada a Aquitania, lo que significó para mí llegar por primera vez a este lugar, el primer contacto con las personas y con los lugares desconocidos. En un segundo momento, haré una descripción del proceso de producción de cebolla que realizan los productores en Aquitania. En un tercer momento, me basaré en los estudios del campesinado en Colombia y América Latina para poder entender las transformaciones que ha sufrido el campesinado de Aquitania a lo largo de su historia. En el último momento, analizaré los roles de género que se han establecido en los últimos años en la producción entendiéndolos desde las teorías feministas.

Caminando se conoce el lugar

Cada vez que llegaba el bus al parque de Aquitania me invadían distintas emociones. Recuerdo que el primer día tenía mucho miedo, no sabía qué iba a pasar en este lugar que no conocía, no me era familiar, era ajeno a mí. La primera vez que mis pies tocaron el suelo se sintieron extraños, no sabían por dónde caminar, no conocían el suelo, todo era extraño. Todo siempre parece extraño, ajeno cuando no se pertenece a un lugar. Ese primer día no estaba sola, me acompañaba mi prima. Mónica tiene la costumbre de llegar al pueblo y dirigirse a la casa de Doña Gregoria, en donde se reúne con sus amigas antes de entrar a clase en el colegio que queda en frente de la casa. Yo la acompañé mientras me daba indicaciones de los sitios que estaban cerca como la registraduría, la alcaldía, la iglesia, lugares que encierran en un cuadrado el parque que siempre me recibía. “Bienvenida” – me dijo Mónica, “espero que te guste mucho estar acá”. Todos los días atravesamos o atravieso (cuando llego sola) el parque de esquina a esquina. Cuando llegamos allí, bajamos una cuadra y ahí está el colegio en donde trabaja mi prima y justo a frente, la casa de Doña Gregoria. Entramos y hacia el fondo está la sala, el comedor, la cocina y un cuarto. Nos sentamos en el comedor y todas piden tinto y una empanada, yo también.

A veces, nos encontramos con los profesores del colegio que salen a tomar onces. “Un tinto y una empanada” – dice “el gordo”, que siempre me encontraba, pero nunca me aprendí su nombre. Tal vez porque así lo llaman todos, tal vez porque siempre es más fácil recordar un apodo que un

nombre. Un tinto y una empanada era lo que siempre pedían todos, así que yo también. Ahora entiendo por qué. Las empanadas que hace Doña Gregoria son deliciosas y muy conocidas, sobre todo por los profes y los estudiantes del colegio. El tinto es especial, te abre las puertas para conocer a las personas y que ellos te conozcan a ti, para entablar conversaciones y ¡para el frío también! Ese primer momento fue para que ellos me conocieran a mí, me preguntaran de dónde era, qué estaba haciendo en Aquitania, qué hacía con mi vida. Todas estas preguntas son fáciles de responder hasta que realmente piensas en ellas. ¿De dónde soy? De Tunja. ¿Qué estaba haciendo en Aquitania? Vine a hacer campo para mi trabajo de grado. ¿Qué hago con mi vida? Estudio Antropología. ¡Claro! Ellos quieren saber de mí y yo respondiéndolo como de costumbre, con respuestas cortas y cortantes. Vi la reacción de asombro y tal vez molestia en ellos, ahí entendí que es de suma importancia la interacción verbal con las personas. Así como yo quiero conocerlos, ellos me quieren conocer a mí. Así como yo quiero conocer el pueblo y hacer mi trabajo de campo, debo dejar que ellos me conozcan a mí. Esto siempre se me complica porque soy una persona que no habla mucho de sí misma y dejar entrar a las personas en mi vida, que sepan algo sobre mí fue de las cosas más difíciles, más necesarias, pero también más fructíferas. Si quieres que ellos te dejen entrar en su vida, tú tienes que hacer lo mismo, dejar que ellos entren en la tuya.

Cuando mi prima se iba a trabajar yo me quedaba en la casa hablando con Doña Gregoria, pero el primer día me fui a recorrer el pueblo, a conocerlo. Salí de la casa de ella y una de las amigas de mi prima me pidió el favor de acompañarla a la otra sede del colegio y de paso recorrer las cuadras aledañas a este, para ubicarme mejor. Mientras íbamos caminando me preguntó cosas sobre mi trabajo. Yo le respondí que necesitaba personas que trabajaran en la producción de cebolla y ella me dijo que su familia trabajaba en eso pero que su hermano “Polo” no, porque me llevaba pa’ la tienda. Yo me reí un poco, pero eso me dejó pensando todo el tiempo que estuve allá. Al volver al colegio, me despedí de ella y fui a recorrer el parque principal.

Mi primera parada fue la alcaldía, que es de los primeros lugares en reconocer porque afuera se encuentran las banderas de Colombia, Boyacá y Aquitania y porque es un edificio azul que llama la atención cuando se está caminando por ahí. Ese día, el comercio estaba cerrado, al principio no sabía por qué, pero luego me di cuenta que después de las 5 de la tarde empieza a hacer frío, el que literalmente esconde a las personas en su casa. Luego fui a la iglesia porque me acordé que mi

papá nos dice que siempre que lleguemos a un municipio o ciudad por primera vez, hay que visitar la iglesia y pedir 3 deseos. Cuando entro a una iglesia nueva, mis 3 deseos siempre son los mismos: protección, salud y unión para mis papás, mi hermano y para mí. Siempre van a hacer mis 3 deseos especiales porque si hay algo en lo que tengo fe, es en ellos. Mi papá siempre me ha reprochado mi lejanía con la iglesia católica, pero ese día hice algo que no hacía en mucho tiempo, rezar, pedir favores, dar las gracias. Rezar el padrenuestro, la avemaría y el ángel de la guarda porque es lo que hacemos en familia siempre que nos vamos de viaje. Pedir a Dios que siempre nos proteja y nos regrese sanos y salvos. Y dar las gracias, yo casi nunca doy las gracias, pero ese día me tomé el tiempo para hacerlo, recordar mi vida y agradecer por las oportunidades maravillosas que nos da la vida. Esa oportunidad era estar en Aquitania en ese momento. Tener presente estas costumbres familiares me hace recordar siempre a mi familia, ya que son lo más importante en mi vida.

Salí de la iglesia, sonreí y empecé a caminar por ahí, sin rumbo fijo. Caminando se conocen los lugares, caminando los pies se van acostumbrando a los nuevos suelos, van sintiendo las energías que se posan en ellos. Para mí las energías de los lugares y las personas te permiten actuar de distintas formas, te cambian de humor, te hacen sentir tú o te hacen ajeno a ellos. Cuando los pies tocan un suelo que no han tocado antes, extraen la energía de este, la transmiten por todo tu cuerpo y ahí te das cuenta, depende de cómo te sientas, si debes o no estar en ese lugar. Caminando se conocen los lugares, sus energías, su historia. Caminar me llevó a las huertas en donde producen cebolla, a conocer quebradas y ríos. Caminar me llevó a la laguna, al espejo de agua. Caminar me llevó a pisar la tierra, el lodo, el barro. Me llevó a ensuciarme, eso también hace parte del caminar, de tener contacto con la naturaleza, con el entorno. Caminando se establecen recorridos, recorridos que los pies van grabando en su memoria, recorridos que se vuelven rutinas con el paso del tiempo. Los caminos y los recorridos los recuerdan los pies, no el cerebro. Por eso, siempre que me bajaba del bus, mis pies ya sabían a donde dirigirse. Caminar quita el miedo de no saber a dónde ir porque siempre vas a llegar a algún lugar.

La producción de cebolla larga

Así fue como llegué a las huertas en donde cosechan la cebolla, caminando. Las huertas de Polo, Don Omar y Néstor quedan fuera del casco urbano del municipio, por lo tanto, tenía que caminar unos 15 minutos partiendo del parque principal. La producción de cebolla larga es el principal medio de subsistencia y la cebolla el producto agrícola más importante de la zona. Antiguamente, el producto que más se sembraba y comercializaba en Aquitania era la papa, pero también se sembraban hortalizas como haba, cebada, trigo y otros productos de clima frío. En la década de 1920, varios campesinos de la zona se unieron para hacer la vía que comunica a Aquitania con Sogamoso, las cuales se unen en el “Alto del Crucero” permitiendo el paso de camiones por la vía y la comercialización de los productos. Con el paso del tiempo, estos productos fueron sustituidos por la cebolla larga a mediados de los años 60 (Raymond, 1990).

Para obtener un buen producto se requiere que el procedimiento se realice correctamente, respetando los tiempos y cantidades de los abonos, de fungicidas y de plaguicidas que hacen que la cebolla sea digna para el consumo humano. La manera en la que se hace el proceso de producción es estandarizado y normalizado, todos los agricultores hacen lo mismo. Aunque hay un poco de autonomía en cuanto al surcado de la tierra, ya que unos utilizan tractor para preparar la tierra, otros bueyes y arado, y otros lo hacen de forma manual utilizando un azadón. También, los fertilizantes, fungicidas y plaguicidas que usan, el tiempo entre cada fumigo y el tiempo de riego, aunque el tiempo varía unos pocos días. Esto también depende de la capacidad económica del productor, ya que entre más tenga para invertir, más productos puede aplicar. Este proceso dura aproximadamente 5 meses cuando es la primera vez que se siembra, las siguientes producciones (2 – 3 máximo) serán cortes de la raíz del producto del primer corte. Los siguientes cortes duran aproximadamente 3 meses y medio; cuando la raíz ya está muy dañada, se empieza el proceso nuevamente.

Arreglar la tierra

Para la producción de cebolla se necesita de un suelo con buena estructura, es decir, granular, que sea suelto y que no tenga capas compactadas; también debe aportar materia orgánica. “Estas condiciones proporcionan suficiente oxígeno, adecuada retención de humedad y el drenaje del exceso de agua, lo cual permite buen crecimiento de las raíces, macollamiento de los tallos y

facilita la cosecha” (Sánchez, et al, 2012, pp. 21). Entonces, lo primero que Polo y Alberto hacen es arreglar la tierra con un azadón. Ellos se reparten la mitad del lote que tiene unos 50 metros cuadrados y desde un extremo al otro comienzan con el proceso. En primer lugar, toman una cuerda, en este caso es verde, y separan la huerta por secciones de lado a lado, en donde va la semilla de la cebolla. La cuerda verde se amarra a un palo de madera enterrado en la tierra y que va de lado a lado de la huerta. Polo y Alberto, se separan, uno toma un lado de la huerta y el otro la siguiente mitad. Con el cuerpo agachado, el torso inclinado hacia delante, las rodillas dobladas, el azadón en las manos y con los brazos hacen movimientos circulares hacia delante, se levanta la tierra sutilmente y se acomoda, con los pies se va caminando hacia atrás con la misma posición hasta llegar a la mitad de la huerta en donde ambos se encuentran nuevamente. En este momento, paran un segundo, toman aire, un sorbo de cerveza y continúan. Vuelven al principio de la huerta, retiran las estacas de suelo, suben a la siguiente sección, las entierran de nuevo y realizan el procedimiento anterior hasta terminar toda la huerta.

Don Omar, quien es otro agricultor de la zona, prepara la tierra con tractor o con güey, “dicen que lo más recomendable es con güeyes porque son animales entrenados para eso. Desde una edad se domestican para arar y ellos ya saben cómo es que se hace”. Néstor y sus ayudantes¹ preparan el terreno con güeyes, caballo o con tractor². Dice él que existe el modo antiguo que son los güeyes y ahora lo moderno que es con maquinaria, es decir el tractor. Elegir la manera para arreglar la tierra depende del terreno en donde estén ubicadas las huertas. Si el terreno es plano, el acceso de los tractores es fácil, al igual que el trabajo de limpieza y arreglo de la tierra. Si los terrenos son semi-planos o muy inclinado, es más difícil que el tractor realice bien su trabajo y también puede llegar a volcarse. Por esta razón, los productores deciden seguir haciendo el trabajo de manera manual o con ayuda de los bueyes.

¹ No mencionaré los nombres específicos de los ayudantes de Néstor ya que él le paga a los obreros por jornal, entonces los obreros siempre van cambiando dependiendo del proceso, del rendimiento y el trabajo que se debe hacer en el día.

² Hay que mencionar que explicar la forma en cómo realizan el arreglo de la tierra Néstor o don Omar es complicado, ya que en los momentos en que estuve con ellos estaban en otros momentos de la producción. Para poder entender bien cómo es el proceso completo tuve que dirigirme a distintos lotes y huertas.

Surcado y siembra

El surcado consiste en establecer los surcos o espacios y la distancia que hay entre mata y mata. Entre surco y surco son 80 centímetros y entre mata y mata son 40 centímetros aproximadamente. “Ahí está el truco” dice Néstor, puesto que la cebolla, entre más separada esté, mejor y mayor va a ser la producción. Se abren los huecos con un azadón, se colocan 3 o 4 tallos y luego se arrima la tierra con un azadón para que los tallos no se caigan. Se riega para que la tierra quede firme y se eliminan bolsas de aire que puedan quedar. Este trabajo es manual, por lo que el cuerpo es necesario para hacer este procedimiento. Hay que estar agachado la mayor parte del tiempo, y como hay que establecer muchos surcos se necesita de varias personas para realizar este proceso. En Aquitania las personas trabajan por jornal, es decir que se pagan los días que se trabaje. Esto sucede cuando el dueño de la tierra es el mismo productor y contrata diferentes obreros según el trabajo que necesita que realicen.

La primera vez que se siembra una semilla de cebolla, esta va a durar entre 5 y 5 meses y medio en obtener el producto listo para su corte, este se denomina el primer corte. Los siguientes cortes van a durar de 3 meses y medio a 4 meses máximo. Se corta la raíz del producto del primer corte y se siembra de nuevo, esta raíz puede durar hasta 2 cortes más, dependiendo de qué tan dañada esté. Cuando se siembra esta raíz, ya no es necesario volver a hacer el arreglo de la tierra. En el momento en que la raíz ya no sirve, hay que volver a sembrar una semilla nueva y ahí empieza de nuevo todo el proceso. Las semillas se escogen y se arrancan de la cebolla que sale, y se escoge la que esté más sana, es decir, la parte de la raíz que esté más blanca. Las semillas de la cebolla que usan los productores no la llevan de otro lugar fuera de Aquitania, ellos las compran a otro productor del pueblo o a alguien que se dedique a cultivar y vender semillas de cebolla. Por ejemplo, Polo lleva la semilla de una huerta cerca del páramo. Subir hasta allí implica tomar un transporte para poder bajar la semilla y hacer el proceso de siembra. Técnicamente, la reproducción de la semilla en Aquitania es asexual, esto quiere decir que la semilla madre da frutos idénticos, por esta razón es necesario que la semilla esté libre de plagas y enfermedades. “Toda semilla de cebolla de rama que se utiliza actualmente es asexual, lamentablemente no hay productores de semilla, por tanto, no se dispone de semilla registrada, ni siquiera seleccionada” (Sánchez, et al, 2012, pp.23).

Abonar la tierra

Luego de un mes o mes y medio de que empieza el cultivo, se aplican los abonos. Estos en su mayoría son orgánicos y el que más se utiliza comúnmente es la gallinaza. La gallinaza puede ser Tascorta, que es la derivada del arroz. Otro tipo de gallinaza es la viruta, que es el estiércol y los pedacitos de madera que quedan de los desechos. Cuando se aplica el abono, se deja 15 días encima de la tierra. Después de este tiempo, llega la primera cava, como la llaman comúnmente, que consiste en revolver la tierra con el abono para dejar así la tierra, “*quietica*”. La gallinaza que llega a Aquitania es de Funza, Cundinamarca, ya que en Aquitania no hay un distribuidor local y tampoco hay una fábrica o personas que se dediquen a la elaboración de abonos. Como el abono que elaboraban antiguamente no aportaba los suficientes nutrientes, con la gallinaza se puede obtener un mejor producto, aunque esta tenga propiedades que aumentan la contaminación del medioambiente.

“Una cucharadita para que no quede muy afectadita la cebolla”

Cumplidos los dos meses de producción, es hora de aplicar los fungicidas. La primera vez que se aplican los fungicidas al cultivo dura alrededor de un mes, luego de este mes es importante llevar un lapsus de tiempo de 10 días. Esto depende del clima ya que, si es temporada de lluvia es necesario no dejar pasar tantos días para evitar que las plantas se dañen, aunque hay personas que aplican los fungicidas cada 7 u 8 días. En invierno, se fumiga cada 8 o 9 días porque si se corre el tiempo, la mata va a empezar a amarillarse o le puede “caer algún daño”. El número de fumigadas para el primer corte oscila entre 13 a 15 fumigadas y para el segundo corte baja de 10 a 9, esto quiere decir que los costos de fumigo se reducen. Al cuarto mes, es necesario una nueva “atierrada”, es decir colocar más tierra al cultivo. Los fungicidas que más utilizan Polo, Néstor y Omar son Antracol, Fitoraz, Corum, Ozar, Manatión, Nativo, Desarrollo y Pegante. Estos químicos son recetados en su mayoría por las agrícolas, aunque los productores miran las plantas y dependiendo de lo que necesiten, compran los químicos. Como el uso de fungicidas y plaguicidas es frecuente en la producción de cebolla larga, los productores y las trabajadoras de bodega y

arreglo del producto se enfrentan a distintos riesgos que pueden causar graves enfermedades y accidentes.³



Fotografía 2 Alberto, ayudante de Polo con su máquina de fumigo (Mancipe, 2018)

La máquina con la que fumigan es de 18 litros, con palanca. También hay unas de presión, a motor, de gasolina, dependiendo de la rapidez que necesitan para aplicar el fumigo. Estas máquinas esparcen mucho producto, lo que resulta ser más contaminante para el medioambiente. La máquina de palanca es la que más usan comúnmente, las partes de esta fumigadora son el filtro que por lo general es grueso y ancho, la tapa, el tanque de aproximadamente 18 litros, la correa para que el cuerpo la sostenga, la palanca con la que se hacen movimientos ascendentes, la manguera delgada por donde pasa el líquido, la válvula y el gatillo, y finalmente la lanza y la boquilla por donde sale el químico.

Agüita para la cebolla

En tiempo de verano se riega cada 8 días mínimo. Cuando el verano es duro, es decir cuando no llueve mucho hay que regar cada 5 días. También depende del terreno ya que hay unos que son muy delgados y tienden a researse muy rápido, de no hacerlo, la mata puede llegar a sufrir inmediatamente. La cebolla es una mata de mucha agua, pero también hay que ser cuidadoso y mantener un equilibrio y un nivel parejo de agua porque ésta también puede llegar a dañarse. Cuando los lotes están localizados en las partes altas de las montañas, el agua que se utiliza para el riego es del páramo. El agua baja por quebradas y cuando pasa cerca de las casas, se hace una

³ La categoría de representación del riesgo la desarrollaré en el capítulo 2.

especie de acueducto rural, estableciendo una serie de tuberías que luego se van a conectar a los sistemas de riego que hacen los mismos productores. Cuando los lotes quedan en la rivera del lago o cerca de este, las personas optan por hacer sistemas de riego con captación de agua de la laguna. También se hacen estos distritos de riego cuando es época de verano y no llueve porque las quebradas y los pozos tienden a secarse. Una de las soluciones que han encontrado las personas es unirse y crear estos distritos, los cuales tienen una administración propia y cada miembro del grupo debe pagar una cuota mensual para el mantenimiento del sistema.

¡Tenemos el primer corte!

Al cumplir el quinto mes, ya está lista la cebolla para el primer corte o de “*hacer provecho*”, como dice Néstor. Para este momento, la cebolla no debe estar dañada ni tener algún mal o enfermedad. Apenas se saca la cebolla de la tierra se deja orear, es decir, dejar que se evapore la humedad del tallo (Sánchez, et al, 2012, pp. 93). Llega el segundo corte, “que es en donde se deshija la mata y queda la matica chiquita”. Lo primero que se hace es emparejarla y quitarle la tierra otra vez, la tierra que se acomoda en la primera y segunda arrimada se quita. La mata queda como era inicialmente y hay que dejarla al menos 3 días para que le dé el sol sin echarle tierra. Esta mata “chiquita” va a llegar sólo hasta los 3 meses o 3 meses y medio, depende del tiempo que la quiera dejar el agricultor. Todo este procedimiento se realiza sin olvidar el calendario de fumigo de 10 días máximo, el cual vuelve a empezar contando estos días después de la emparejada de la tierra para que la mata vuelva a botar hojas de nuevo. Al primer mes del segundo corte hay una nueva arrimada, hay personas que tienen la costumbre de re-abonar el terreno con abono blanco, pero esto es necesario sólo si en el primer corte se esparció poca cantidad de abono. Al segundo mes se realiza una segunda “atierrada”, es decir que se vuelve a poner tierra en el terreno y después de esto no se le hace nada más al cultivo. El truco está en fumigar cada 10 días para que la planta no se dañe y esperar a que se cumpla el tercer mes para cortar de nuevo. Si la raíz no está tan dañada se puede volver a usar, si no es así, se arranca completamente y se vuelve a hacer todo el procedimiento partiendo del arreglo de la tierra.

La cebollita tiene que estar bonita

Entre varias personas se arranca la cebolla para alistarla y luego distribuirla. Esto también depende de lo que el agricultor desee hacer. Por ejemplo, hay quienes tienen sus propios contactos a quienes les venden el producto listo, esto se hace en el momento en que se arranca la cebolla y en el mismo terreno se limpia, se le quita la tierra que tenga, se le corta la raíz que quede y se alista en rollos que son envueltos en costales y amarrados con una cinta especial. Otros agricultores venden su producto a personas encargadas de hacer este procedimiento de alistamiento en bodegas que están ubicadas en el pueblo.

La bodega en la que tuve la oportunidad de estar y acompañar a las trabajadoras queda a 3 cuadras de la plaza principal. Esta bodega tiene un espacio desde la calle hasta la puerta, ésta es complicada de abrir ya que no tiene ninguna cerradura, sólo un hueco en la parte de abajo en donde entra la piedra que la tiene. Hay que saber cómo abrir y cerrar la puerta de la bodega para tratar de pasar desapercibido, cosa que no me ocurrió por lo menos las primeras veces que fui. Este lugar es pequeño en comparación a las grandes bodegas que solemos conocer, parece una casa normal por fuera, pero por dentro es un rectángulo de 4 paredes. Cada trabajadora tiene su propio puesto de trabajo el cual consta de una tabla de madera larga, va casi de extremo a extremo de las paredes más largas del lugar. Una canasta de cerveza o de alguna bebida en botellas y un balde basta para sentarse, otra canasta para poner la cebolla limpia y enfrente del puesto, la cebolla recién arrancada de la tierra. En este lugar, acompañé a Doña Carmenza y a su hija Camila quienes me recibieron muy amablemente unos cuantos días. A medida en que las iba conociendo me di cuenta de son muy distintas y piensan muy diferente, a pesar de ser madre e hija no concordaban en su posición con respecto al trabajo. Doña Carmenza lleva 15 años trabajando en bodegas y en ésta actualmente lleva 6, y Camila lleva 2 años.

La cebolla que llega a esta bodega la traen dos personas a quienes les pagan para arrancarla y llevarla a la bodega. El trabajo que se realiza allí consta de pelar la cebolla, quitarle los residuos de abonos y tierra, limpiarla y empacarla. Aquí trabajan alrededor de 10 y 15 señoras, cada una de ellas es la encargada de alistar 2 “punchos” que equivale a 60-70 kilos por día. Estos se pueden organizar en distintas formas de empaque. La rueda grande o poni, en donde se hace una especie de “tamal” para darle forma y a los gajos que van en el exterior se les quita la raíz para darle un mejor aspecto al producto. Por lo general, esta rueda pesa alrededor de 55 kilos. El atado consiste

en juntar varios gajos en dos cajas de plástico hasta tener un peso de 23 kilos, es decir que son más pequeños los “punchos” (Sánchez, et al, 2012, pp. 94-95). En la bodega en donde trabajan doña Carmenza y Camila empacan la cebolla en mallas verdes, específicamente de un material llamado prolipropileno, ya que el producto va a ir directamente a los supermercados de cadena. El horario de trabajo de las mujeres varia depende de cada una, nunca llegan al tiempo. Por ejemplo, doña Carmenza trabaja de 8 o 9 de la mañana hasta las 7 u 8 de la noche máximo. Almuerza en el puesto de trabajo, alguna de sus hijas lleva su almuerzo hasta allí, casi no se para de la canasta. Estas mujeres tienen que trabajar casi todos los días de la semana, es decir, de lunes a sábado, contando con días festivos hasta Semana Santa, Navidades, y demás⁴.

Y la cebolla, ¿para dónde va?

Luego de que la cebolla esté lista y armada en rollos, viene la parte de carga y distribución. Hay agricultores que venden su producción a personas que se encargan de distribuir la cebolla ya sea en el municipio, en el departamento o a nivel nacional. La cebolla, por lo menos para los agricultores del pueblo, es para distribución y no para su propio consumo. No son familias que se dediquen a cultivar para ellos mismos, sino que es un tipo de trabajo que les ayuda a salir adelante y subsistir económicamente. La producción se manda a las bodegas y en las bodegas se encargan de hacer la distribución. También, hay agricultores que tienen sus propios contactos para que la cebolla llegue a más lugares del país. Es decir, hay personas que se dedican específicamente a la distribución, son expertos en esto, dice Don Omar. “A ellos se les paga por su tarea, la entregan lista en el carro. Y ya ahí el carro se va y el dueño que la compra aquí ya la distribuye y vuelve y se hace su proceso”. El transporte que se utiliza comúnmente son los camiones de carpas negras, y por lo general en condiciones de falta de higiene. Como en Aquitania son los principales productores de cebolla del país, el producto sale del municipio directo a Bogotá, la central mayorista Corabastos. También sale para Tunja, Duitama, Sogamoso y demás plazas del departamento. A nivel nacional, la cebolla llega a lugares como Villavicencio, Bucaramanga, Ibagué y Cartagena que sale directamente del municipio o desde Corabastos la distribuyen a las principales ciudades del país. Casi toda Colombia consume la cebolla larga que se produce en este

⁴ El proceso de cuidado y limpieza de la cebolla lo abordaré con más detalle en el capítulo 2.

municipio. Son estos agricultores los encargados de que día a día los colombianos tengamos al menos un poco de esta cebolla en nuestra casa para ser consumida, cuidan de ella y hacen lo posible para tener un producto digno del consumo humano.

Transformaciones del campesinado Aquitanense

Colombia es un país cuya población se define por la diversidad de sus grupos sociales. Existen grupos indígenas, étnicos, afrodescendientes, raizales, palenques y campesinos quienes tienen sus propios saberes locales y ancestrales, así como su propia organización social, política y económica. “Los campesinos han sido tanto la fuerza de trabajo cautiva de varias formas productivas en el medio rural, como también los trabajadores auto-empleados, e incluso los pequeños empresarios, en múltiples procesos productivos relativamente autónomos” (Llambí, 1990, pp. 46). Es importante tener en cuenta que la población campesina se reconoce como una comunidad que dedica su vida al trabajo para poder mantener económicamente a su familia. Este trabajo ha sido el de la producción de alimentos cultivados en sus propias tierras y poniendo en práctica sus saberes/haceres locales y tradicionales. Esta producción a pequeña escala es para el consumo propio de estas familias, tener sus alimentos en la huerta que queda en el patio de su casa, sacar y llevar los productos a la mesa o a la cocina es la manera como estas personas mantienen sus hogares. Asimismo, la forma de manejo y la toma de decisiones en cuanto al qué, al cómo, al cuánto se produce y el destino de la producción, “se enmarca dentro de los objetivos descritos, dando a la economía campesina una racionalidad propia y distinta de la que caracteriza a la agricultura empresarial” (Schejtmán, 1980, pp. 123).

Según Corrales y Forero (1992), la economía campesina es “la pequeña producción familiar rural” (pp. 55). En las últimas décadas, el campesinado colombiano ha atravesado cambios de distintas índoles que ha traído consigo su transformación. En Colombia, el campesino es sinónimo de pobreza, lejanía, producción agrícola, suciedad, entre otros adjetivos calificativos, pero a la vez descalificativos. Y la realidad es que la mayoría de colombianos no tenemos el suficiente respeto por aquellas personas que se dedican a la producción de los alimentos que consumimos día a día. Es importante aclarar que teorizar y definir al campesino y el campesinado es difícil ya que son nociones vagas, como las denomina Llambí (1990, pp. 47), además, no es el propósito de este

trabajo. Mi interés se centra en analizar los aspectos que han cambiado en el campesinado aquitanense a través de los años. Lo que hay que dejar claro, es que no hay una sola forma de campesinado, por ende, “tampoco una sola “economía campesina” o una “forma campesina de producción” basada en mecanismos endógenos de regulación” (Llambí, 1990, pp. 48).

Desde la década de 1930, la agricultura empezó a ser el medio de subsistencia de los pobladores de Pueblo Viejo, como se llamaba anteriormente Aquitania. En esta época se sembraba trigo, papa, cebada, entre otros productos. También, los campesinos se dedicaban a la ganadería y la cría de ovejas. En ese momento, la papa era el producto que más se sembraba y comercializaba en esa zona, no era necesario utilizar fertilizantes ni productos químicos para el fumigo porque el producto no lo necesitaba. El abono que utilizaban lo realizaban ellos mismo, era un abono orgánico elaborado con estiércol de oveja y pajas que recogían del páramo. Tiempo después, la papa empezó a sufrir enfermedades y plagas, lo que llevó a que los campesinos buscaran otros productos que les sirvieran como medio de subsistencia. Cuando empezaron a cultivar cebolla, lo hacían en las huertas ubicadas en los patios de las casas y era para el consumo familiar (Raymond, 1990). Raymond (1990) menciona que el mito de origen del cultivo de cebolla como producto comercial en Aquitania fue gracias a don Juvenal Rosas. Este señor empezó a cultivar cebolla dándose cuenta de que era un producto bueno, pero este era solo para el autoconsumo. Luego “se le ocurrió sembrar cebolla para venderla”, habló con un señor en Sogamoso y así fue como la comercialización fue exitosa, porque en Bogotá la rapaban, menciona Raymond. Entonces, los campesinos empezaron a cultivar cada vez más este producto, que generaba buenas ganancias lo que permitió que muchas personas salieran de la pobreza. Otros factores que influyeron en el éxito de la producción son las condiciones climáticas, la abundancia de agua gracias a la ubicación de la Laguna de Tota y la fertilidad de los suelos.

Con el paso del tiempo, cada vez más personas empezaron a cultivar, logrando que Aquitania sea reconocida nacionalmente como uno de los principales municipios productores de cebolla larga del país. Pero, ¿qué implica que sean reconocidos de esta manera? La producción masiva de cebolla larga en Aquitania ha traído consigo cambios importantes en la forma de vida de los campesinos y en la forma de producción del producto.

El primer cambio es que hoy en día, la mayoría de sus habitantes se dedica a la producción de cebolla larga. Cuando se empezó a cultivar el producto y cuando los demás campesinos vieron que había una buena salida en el mercado fuera del municipio, empezaron a cultivar más y más a tal punto de que Aquitania se encuentra invadida por la cebolla. El hecho de que casi toda la población se dedique al trabajo de la cebolla implica que haya nuevas dinámicas tanto económicas, como sociales y políticas. Estas nuevas dinámicas dan cabida al primer cambio, la transformación de la economía campesina familiar a una producción agroindustrial, ya que la inmersión de la población en el mercado nacional genera que el tipo de cultivo se denomine como monocultivo. Manejar este tipo de cultivo implica una serie de cambios no sólo en la forma de producción sino en la vida económica y social de los productores, dando paso al establecimiento de nuevas redes de mercados y por ende nuevos roles en el mercado y relaciones de poder dentro del mismo.

Los campesinos latinoamericanos, además de estar insertos en sistemas culturales disímiles y tener variados orígenes étnicos, constituyen un fenómeno diferenciado por los múltiples y mezclados “roles” económicos que les toca desempeñar: productores mercantiles relativamente independientes, trabajadores asalariados a tiempo parcial, agricultores por contrato, cultivadores de sus propios medios de subsistencia (Llambí, 1990, pp.48-49).

La articulación económica hace que exista una articulación social, fundada en una “nueva red de múltiples interrelaciones entre los campesinos, los latifundistas, los capitalistas agropecuarios, los jornaleros y los diversos sectores que conforman las estructuras sociales y de poder local, regional y nacional” (Forero, 1990, pp.323). En Aquitania, el producto que se cultiva es sólo y exclusivo para la distribución y consumo fuera del hogar. Esto quiere decir que los campesinos de Aquitania venden sus productos a empresarios locales o externos quienes son los encargados de distribuir la cebolla fuera del municipio.

Todos estos cambios implican una creciente monetización de la producción campesina, una reorganización en función del mercado por parte de la organización de la unidad de explotación y de las interrelaciones de la sociedad rural; un aumento de la fragilidad del productor frente a las contingencias del mercado, que lo obligan a restringir su consumo

dentro de la dramática versatilidad de la economía familiar, restringiendo sus ingresos; es decir, subremunerando su fuerza de trabajo (Forero, 1990, pp.335).

Como hay nuevas redes y roles económicos, también se da paso a la división del trabajo dentro de la producción, estableciendo un margen de explotación. Roger Bartra (citado en Jaramillo, 1988) señala que “la explotación del campesino procede esencialmente su relación estructural con la economía capitalista” (pp.62). Así como hay cambios en los ámbitos económicos y sociales, la producción también ha cambiado con el paso de los años debido a que se debe y está en función del sistema.

En Colombia, en particular, las investigaciones a este respecto (el monocultivo) demuestran también la utilización de esta forma de cultivo, adecuada a las disponibilidades de superficie, mano de obra y suelos por parte del campesino. Con su adecuación a procesos agronómicos, “irracionales” desde el punto de vista de la racionalidad capitalista, y con la utilización restringida de insumos agrícolas industriales de altos precios, el campesino llega así a constituir un tipo de organización productiva que, en sus condiciones particulares de suelos, tamaño de la explotación y disponibilidad de medios económicos, le permite sacar el máximo partido a su parcela (Jaramillo, 1988, pp. 50).

La producción de cebolla larga en Aquitania ha atravesado cambios y nuevas implementaciones de tecnologías renovadoras que posibilitan un mejor manejo de los cultivos. Se habla entonces de la modernización de la producción y de los procesos de esta. Aquella llega con la implementación del tractor en reemplazo de los güeyes. Aunque no todos los agricultores lo utilizan, es común ver que poco a poco es parte indispensable en el trabajo. Cuando se ara la tierra con güeyes, el trabajo es más arduo y se demora más. Cuando se hace con tractor, la tierra queda lista en menos tiempo.

Modernización, porque las prácticas tradicionales de los cultivos y los cultivos mismos, han sido sustituidos por nuevos paquetes tecnológicos basados en la utilización de agroquímicos y otros insumos modernos, y porque con las nuevas formas de articulación al mercado se ha transformado la organización de las unidades familiares de producción,

ahora determinada, en mayor medida que antes, por la dependencia del mercado (Forero, 1990, pp.304).

El uso de químicos para desinfectar el suelo antes de cultivar las semillas se vuelve un paso importante ya que de esto depende que la cebolla esté protegida de algún mal o enfermedad que pueda contraer. El abono o gallinaza que usan los campesinos productores también son esenciales ya que este le trae nutrientes y aportes importantes al suelo y por lo tanto a la cebolla, ya que esta va a crecer más fuerte. Los fungicidas son el paso que menos puede faltar en la producción, se necesita de estos para cuidar la cebolla de enfermedades como Amarillera, Chechimilla, algún hongo, entre otras. El cuidar la cebolla es fundamental para obtener un producto que sea digno y que “valga la pena” comprar ya que es lo que más se vende, “como la gente de la ciudad, ellos quieren el mejor cultivo, o sea llevan una papa o una cebolla tiene que ser la gruesa, o si no pues no vale” – dice Omar. Los campesinos dependen de que su producto esté en buenas condiciones para que se venda a buen precio para ellos poder tener su sustento económico que necesitan día a día. Todo está en función de tener un trabajo que dé lo suficiente para llevar el sustento a la casa y que la familia esté lo mejor posible económicamente. En efecto, “la adopción de la tecnología agroquímica se ha generalizado dentro de la producción campesina” (Forero, 1990, pp.331), haciendo que los procesos de abonado y fumigo sean dispensables en la producción de productos agrícolas.

Si bien estas transformaciones han ayudado a que muchos de los productores tengan más recursos económicos que les ayude a suplir sus necesidades básicas y al sostenimiento familiar, depende de que la cantidad de dinero que puedan recuperar de la venta de las cosechas (Forero, 1990, pp.336). Estos cambios se entienden como la manera que tienen los campesinos para sobrevivir en el sistema. “Se han activado dentro de la economía y la sociedad campesina una serie de mecanismos para adaptarse a las transformaciones del país, asimilando dentro de sus particulares formas de organización socioeconómica las imposiciones de la sociedad moderna” (Forero, 1990, pp. 304).

Mujeres y hombres ¿qué rol cumplen?

El patriarcado y el capitalismo los entendemos como dos sistemas que se sostienen mutuamente pese a que sus relaciones cambian a través del tiempo. Las mujeres han pasado de una etapa doméstica y hogareña a cumplir obligaciones funcionales y productivas para el sistema, su contribución económica es de suma importancia, aunque con la globalización en auge también han sido víctimas de pobreza y trabajo inestable, añadiendo abusos y maltratos por parte de sus jefes y en algunos casos compañeros de trabajo (Carosio & Arenas, 2010, pp. 57). Mi intención no es victimizar a las mujeres que hacen este trabajo en las bodegas, sino exponer en mi trabajo su experiencia y lo que piensan acerca de las dinámicas inmersas en este. “Se trata de explicar realidades y transformarlas, más que de victimizar a las mujeres” (Díaz, 2002, pp.41)

Cuando llegué nunca imaginé que fuera a ayudar a arreglar la cebolla porque eso es lo que hacemos las mujeres. Es muy difícil que los hombres te den un azadón y te permitan hacer el trabajo, sobre todo a una persona tan delgada como yo, por ahí se me rompía un brazo y ellos qué podían hacer. Cuando pregunté si podía ayudar arreglando la tierra me dijeron que no porque no sabía y que así me ensañaran era un trabajo para hombres o para alguien fuerte. Ellos no arreglan brazos, ellos producen cebolla. Sólo te comparten la teoría, el saber, pero la práctica y el hacer quedan en el limbo. Este fue uno de los impedimentos que tuve mientras hacia mi trabajo de campo, no podía “trabajar” en las huertas porque, en primer lugar, soy una mujer de contextura delgada, sin la fuerza necesaria para remover la tierra, “muy femenina” en palabras de los productores⁵. Tareas como el surcado, la abonada, la atirrada e incluso el fumigo no son tareas para mí. Nunca me molestó no poder “trabajar” ya que desde el principio entendí que más allá de mi apariencia física y mi forma de ser, no tengo los conocimientos que se requieren para realizar un trabajo como estos. Cuando me dijeron que no, acepté esta decisión con respeto y seguí mi trabajo de observación acompañado de varias charlas enriquecedoras.

Recuerdo la primera vez que fui a la bodega en donde trabajan las mujeres. Ese día apenas podía soportar el olor a cebolla y a tierra. Al principio no me dejaban tocar la cebolla, sólo las acompañaba durante unas horas y luego me iba. Cuando fui tomando más confianza y ellas conmigo, le pregunté a doña Carmenza que si le podía ayudar con la cebolla. Ella me dijo que sí

⁵ No daré nombres específicos ya que no es mi intención juzgar ni atacar a ninguna de las personas que muy amablemente aceptaron mi compañía durante mi trabajo de campo.

pero que tuviera cuidado porque me podía cortar, también me dijo que si me molestaban los ojos no me los tocara porque podría ser peor. Claro, arden más y se ponen rojos. Me dijo que tomara un cuchillo, un trapo y unos guantes⁶.

Con estas experiencias entendí que hay roles de género en este trabajo, puesto que las mujeres tienen trabajos diferenciados a los de los hombres. Silvia Federici (2004) menciona que la división sexual del trabajo junto con el nuevo orden patriarcal fueron la base de desarrollo del capitalismo, con esto no sólo se generó la división de los trabajos como tal, también llevó a generar una división de “sus experiencias, su vida, su vínculo con el capital y su relación con otros sectores de la clase trabajadora” (pp. 176). Debido a esto, la división del trabajo por sexos es una relación de poder que permite abrir el camino a la acumulación de capital (Federici, 2004, pp. 176).

De esta manera, se entiende que los procesos de naturalización

producen una gramática que reglamenta la lógica demostrativa de la supuesta naturaleza inmutable de las personas por motivos de género las mujeres y los hombres no tienen la misma valoración en todas las culturas, pero en todas aquellas donde la figura paterna es reconocida, se tiende a afirmar la natural inferioridad de las mujeres, por motivos de fuerza física, de capacidad racional, de ubicación geográfica y de capacidad (Gargallo, 2014, pp. 237).

Los trabajos de los hombres consisten en hacer toda la parte de producción, es decir, están presentes siempre en el arado, la siembra, el fumigo y demás. Ellos se dedican a cultivar la cebolla. Las mujeres se dedican a arrancar la cebolla, a estar en las bodegas o en el mismo terreno para pelarla, limpiarla, y ponerla en los rollos. Este trabajo que hacen las mujeres “es muy discriminado por los hombres” dice Camila. En estas bodegas, el trabajo que se realiza es arduo, cansador, agotador y es mucho más trabajo para ellas y poco lo que reciben. “Aquí hay mucho machismo”, las mujeres que trabajan en las bodegas son rechazadas tanto por hombres como por la sociedad en general. Es poco común ver a un hombre trabajar en bodega porque este trabajo es “sólo de

⁶ Descripción completa en el capítulo 2.

mujeres”. Según lo expuesto anteriormente, “nos encontramos con el patriarcado que es una de las estructuras culturales que sostiene, alimenta y reproduce el sistema de explotación, en la cotidianidad de nuestros pueblos” (Carosio & Vargas, 2010, pp. 9).

Este trabajo también es discriminado porque “es muy matador”, dice Camila. Es más matador que el trabajo de producción en sí. Se hace más trabajo y se recibe menos de lo que vale realmente, es un trabajo de mayor esfuerzo físico, de más tiempo y de sacrificios. Los hombres, por trabajar medio día, ganan \$60.000, una mujer que trabaje de 9 de la mañana a 7 u 8 de la noche gana \$10.000 al día. “En las áreas rurales dispersas de algunas regiones se observan las más grandes diferencias salariales entre hombres y mujeres. Un hombre gana 67% más que la mujer por un mismo trabajo y estas diferencias varían según las áreas del país. Estas diferencias se alimentan en la medida en que, a pesar de ser tan notorias, las personas necesitan buscar trabajo” (Díaz, 2002, pp. 29). El trabajo de las mujeres en las bodegas es de lunes a domingo, sin tener un día de descanso. Los hombres no trabajan los domingos ni los festivos y es muy raro que lo hagan. La cantidad de trabajo que les ponen a estas mujeres es demasiado, como mencioné anteriormente. Cada una es encargada de alistar al menos 60 kilos de cebolla, trabajando todo el día, sin derecho de salir a almorzar, descansar o tomar aire. Alba Carosio e Iraida Arenas (2010) dicen:

Mientras la globalización propone un modelo de mujeres cosmopolitas integradas a la competencia, “emancipadas”, con un conjunto de derechos asimilados al modelo masculino, enfocadas al desarrollo individual, exigidas por estrictos patrones de consumo que incluyen modelos corporales normalizados; una multitud de mujeres pobres trabajan más, más horas, más gratuita y precariamente, en más lugares, asumen una mayor carga familiar y son más explotadas (Carosio & Arenas, 2010, pp 57).

Doña Carmenza no piensa que haya machismo o que el trabajo sea malo, de alguna u otra forma es a lo que se ha dedicado los últimos 20 años de su vida. Camila, por su parte, necesita el trabajo para supervivencia propia y para ayudar a su mamá con algunos gastos de la casa. Por eso su constante inconformidad con su lugar de trabajo, la relación con sus compañeras, la distinción entre hombres y mujeres. Según lo anterior, nos sumergimos en el concepto del género, en donde

“se privilegia la reflexión sobre la división sexual del trabajo, de gran pertinencia para analizar las labores que realizan las mujeres, en particular, las campesinas en la unidad de producción campesina” (Díaz, 2002, pp.37). De esta manera, se entiende el género como una construcción simbólica o como relación social” (Moore 1988 citado en McDowell 1999, pp.19-20), que en el estudio se vuelven inseparables. Por lo que, es necesario que se tenga en cuenta que las interacciones sociales en múltiples lugares y situaciones, así como las diversas formas de pensar y representar el lugar y el género se relacionan y se crean entre sí (Moore 1988 citado en McDowell 1999, pp.20).

La asignación de trabajo pasa por unas jerarquías presentes en este. Si hay un dueño de los medios de producción y la mano de obra, este es quien va a decidir qué hacen los hombres y qué hacen las mujeres. Por esto el inconformismo de Camila, porque es el mismo jefe el que se encarga de darle los trabajos más fáciles a los hombres y sobrecargarlas a ellas. Hay mujeres que también se dedican al cultivo de cebolla, a hacer el mismo trabajo que hace un hombre porque “la gente sale a trabajar para llevar el sustento a la casa” – mencionó doña Ángela. Las relaciones de poder que se generan en este trabajo se visibilizan, principalmente porque las trabajadoras no tienen un contacto permanente con sus jefes, “ellos nunca vienen por acá”, dicen Camila y su madre. De esta manera, “se contempla la posición subalterna de las mujeres en relación a los varones, resultado de las relaciones de poder y opresión a través de las cuales el patriarcado estructura la sociedad” (Sciortino, 2012, pp. 45-46). Cuando los jefes van, hacen rondas para pasar por cada uno de los puestos a ver cómo va el trabajo que deben hacer, para luego deliberar la cantidad de dinero que “merecen” estas mujeres. O van cuando tienen que hacerles un reclamo, a decirles que su trabajo está mal hecho y muchas veces utilizan su autoridad para denigrar a estas mujeres. No hablan con ellos, o ellos hablan con unas pocas, una o dos quienes van a hacer las que transmitan el mensaje a las demás o sean quienes las supervisen. Siendo la división sexual del trabajo una característica existente en todas las sociedades, debemos entender que esta se basa en un “principio de complementariedad” y que la mayor parte de las tareas, aunque sean intercambiables pueden ser estipuladas de manera exclusiva a hombres y mujeres (Comas, 1995, pp. 31)



Fotografía 3 Carmenza y Camila en su puesto de trabajo. (Mancipe, 2018)

“El mismo patrón se encarga de eso, de que los trabajos como más fáciles son los hombres y más difíciles las mujeres, y que la pelada de la cebolla entonces siempre tiene que ser una mujer y no un hombre, nunca un hombre, sólo las mujeres, porque creen que una mujer no puede administrar esto” (Camila, 13 julio 2018).

La realidad que viven las mujeres en estos contextos de ruralidad sugieren un llamado de atención no sólo a quienes las discriminan, sino a ellas mismas. No sirve de algo hablar de feminismo y empoderamiento si ellas mismas no luchan por una igualdad de género en todos los ámbitos que las rodean. Como antropólogas y antropólogos no podemos llegar a una comunidad con un discurso transformador cuando las condiciones culturales no lo permiten. En Aquitania, las personas son muy conservadoras y la idea de los roles familiares y de género prevalece por encima de todo. Por eso, en este apartado no hablo del empoderamiento que tienen las mujeres en este contexto porque no existe. Ellas no saben qué es el feminismo y esto no se debe juzgar. Más allá de una victimización, lo que quiero es exponer que las luchas feministas no nos interpelan a todas. También debemos entender que de-construir conceptos, conductas y de-construirnos a nosotras mismas es un trabajo de toda una vida. No se logra de un día para otro y mucho menos cuando se tienen tan interiorizadas distintas posturas y crianzas. Para estas mujeres es muy difícil pensar-se por fuera de lo que son, por fuera que lo han hecho hasta hoy y lo que hacen día a día. Para ellas ganar menos que los hombres o que trabajen más hora es normal, las aceptan porque saben que es una lucha perdida. Yo espero, como persona, como mujer y como antropóloga, que en algún momento de su vida alcen la voz, que se hagan escuchar, que digan lo que piensan sin temor a perder su trabajo.

El trabajo resulta siendo más fácil cuando se acostumbran a él, al olor de la cebolla, de los químicos, de los abonos, de las implicaciones que pueda tener su cuerpo y su piel luego de largas jornadas de trabajo. No es un trabajo fácil, requiere de mucho esfuerzo y paciencia, al principio era casi imposible soportar el olor y el ardor en los ojos, el cansancio que siente el cuerpo de estar tanto tiempo sentada, el dolor de espalda, de rodillas y muchas veces el dolor de cabeza te invaden toda, por completo. Luego de ir por un tiempo prologado, el cuerpo se acostumbra a los olores y es capaz de diferenciarlos, aunque tome mucho tiempo y esfuerzo.

Capítulo 2

**Del agua, del aire y de la tierra
Riesgo, enfermedad y prácticas de cuidado en la producción de
cebolla larga**



Fotografía 4 Cosechas, hogares y aguas residuales (Mancipe, 2018)

*Cuida tu cuerpo
Como si tuvieras
Dos ojos
Para verlo*

-DM, 2019

Como vimos en el primer capítulo, la producción de cebolla larga pasa por etapas de producción, arreglo del producto, distribución y comercialización. En estas etapas, el cuerpo humano es el mayor objeto de uso en la producción, pues es el medio de trabajo que utilizan los campesinos para llevar el sustento económico a su hogar. Al ser el cuerpo utilizado tanto tiempo y para varias tareas a la vez, este se ve afectado por una serie de riesgos a los que se enfrenta y de los cuales puede desencadenar enfermedades y/o accidentes en el trabajo que podrían ser perjudiciales para la salud. En este capítulo daré a conocer los distintos riesgos presentes en la producción de cebolla larga y veremos cómo se ha abordado el concepto del riesgo desde las ciencias sociales. En el siguiente apartado del capítulo se definirán las enfermedades y los accidentes a los que se enfrentan los productores y la población de este sector en general. En el tercer apartado del capítulo hablaremos de las prácticas de cuidado que surgen como respuesta a estos riesgos y enfermedades analizadas desde las teorías feminista, la antropología y la economía del cuidado.

“¿Estamos en riesgo?”

En las últimas décadas, la noción de riesgo ha sido estudiada desde las áreas de la salud y las ciencias puras. “La utilización del concepto de riesgo estuvo remitida, principalmente, al ámbito de las ciencias básicas, en términos del análisis y de la evaluación del desarrollo de nuevas tecnologías” (Paulus, 2004, pp. 1). Esto lo podemos ver en planes de desarrollo, planes de ordenamiento territorial, estudios sobre epidemiología y salud pública, entre otros. Según el Departamento Nacional de Planeación, el riesgo es la “contingencia o proximidad de un daño, que puede ocasionar pérdida de vidas humanas, personas damnificadas, daño en propiedades o interrupción de actividades económicas, debido a un fenómeno natural o de origen antrópico no intencional” (DNP, 2018). En estos planes y estudios realizados por entidades gubernamentales y trabajos de investigación podemos ver que el riesgo es una categoría entendida como una amenaza y que atenta contra el bienestar de la población. Esto visto desde el riesgo que producen los desastres naturales y otros eventos de los cuales no se tiene el conocimiento exacto del momento en que van a ocurrir. Esto también nos lleva a pensar en el riesgo como una premisa de sentido común, es decir que nosotros como ciudadanos de una población tenemos el deber de conocer los

riesgos existentes y las consecuencias que pueden traer dichas eventualidades. A partir de lo anterior, el riesgo es definido como una “unidad de medida” denominado por Giddens (1996), o como un cálculo de probabilidad, aunque esta definición no convence del todo a las ciencias sociales.

En la sociedad moderna tardía (entendida como una consecuencia de la revolución científica) (Restrepo, 2016, pp. 143), “surgen conflictos sociales derivados de los peligros asociados al desarrollo de las nuevas tecnologías”, con el cual el concepto de riesgo fue teniendo más relevancia asociándolo a esta sociedad (Paulus, 2004, pp.1). A partir de los años 80, los estudios del riesgo en las ciencias sociales le han dado otra perspectiva al concepto. Ulrich Beck y Niklas Luhmann observaron que tanto en las sociedades modernas como en aquellas en vía de desarrollo hay una “crisis de interacción” que las afecta. Esta crisis se debe a que la economía, la ciencia, la política y la tecnología operan de acuerdo a sus propias lógicas, derivando un conflicto entre estas (Paulus, 2004, pp.1). Según Luhmann (1996), la aparición de un “nuevo término del riesgo tiene que ver con una multitud de diferencias que son elevadas al concepto y señaladas como unidad” (pp, 138). Esto quiere decir que, no se determina por la observación de alguien en primer plano enfocado en lo positivo y lo negativo para medir cualquier cosa, sino que es la reconstrucción de algún fenómeno cuyas características le permite tener tanto distintas perspectivas como observadores. Entonces, cuando hablamos de riesgo nos referimos a que hay una serie de decisiones de por medio, estas pueden ser tomadas por las personas o pueden ser atribuidos por otros (Luhmann, 1996, pp, 139). Esta toma de decisiones trae problemas y amenazas a futuro según la forma autónoma de la operación de estos sistemas, surgiendo también un conjunto de efectos colaterales (Paulus, 2004, pp.1).

Ulrich Beck (1986 citado en Douglas, 1996) “ha caracterizado la sociedad contemporánea a través de la noción de riesgo, como una de las categorías centrales de la inseguridad de la experiencia contemporánea” (Douglas, 1996, pp. 14). El riesgo se entiende como una categoría social, en la cual los riesgos son catalogados como peligrosos ya que afectan a la sociedad y son un signo de una crisis institucional de la llamada sociedad industrial (Douglas, 1996). Según esto, los campesinos de Aquitania se ven expuestos a distintos riesgos que se derivan del manejo que se le da al recurso hídrico (Laguna de Tota) y los químicos (fungicidas o pesticidas) o abonos que

utilizan para que su producto (la cebolla larga) no se dañe. Ellos tienen que estar en contacto permanente con el agua, la cual tiene cierto grado de contaminación dependiendo de donde esté ubicada, ya sea del páramo o de la laguna. El agua que baja de los páramos llega un poco contaminada ya que en las partes altas de la montaña hay personas que se dedican al cultivo de cebolla y a la ganadería. Las personas que viven cerca al páramo utilizan el agua que baja por las quebradas para su consumo personal y para el riego del cultivo⁷, ocasionando un riesgo para salud de ellos.

Al ser esparcidas las sustancias químicas por máquinas especiales, la mayor cantidad del producto queda en el medioambiente o corre directamente por los ríos y quebradas que bajan desde el páramo o los nacimientos de agua quedando contaminados con estos. A esto hay que sumarle la cantidad de basura que va por estos corredores hídricos que luego llegan al lago. El agua de la cual se abastecen las casas que quedan en las montañas del pueblo o en la parte rural es de los páramos, aunque es agua clara no es completamente potable. El agua baja hasta el lago, y de este es extraída por bombas de motor hasta llegar a la zona de distribución del agua del pueblo, entonces aquí es donde se mezclan el agua de los páramos y el agua de la laguna llegando hasta las casas del casco urbano. Además de los riesgos que se presentan en el trabajo, la población tanto del municipio como de zonas cercanas como Sogamoso y Duitama también están en constante riesgo. Esto sucede ya que el agua del lago es distribuida a estos grandes municipios por una captación llamada “El túnel”, lo que hace que muchas más personas estén en riesgos de contraer enfermedades. Entonces, estamos ante una sociedad del riesgo⁸, con la cual se señala que “la sociedad moderna queda caracterizada por el imperio de los efectos colaterales desarrollados a través del operar inconexo de los diversos subsistemas de la sociedad moderna, y que encuentra su punto principal en el déficit estructural de racionalidad, resultante de la pérdida de una visión global de los problemas que la afectan” (Paulus, 2004, pp.2).

En el tiempo que estuve acompañando a Don Omar, él me dijo que tanto para él como para los hijos los líquidos son muy riesgosos porque estos les pueden causar muchas enfermedades. Ninguna persona que trabaje con estos químicos está exenta de sufrir algún accidente con estos.

⁷ Estos conflictos ambientales los abordaré detalladamente en el capítulo 3

⁸ Denominada por Beck

Un día, Don Omar me contó que ha tenido varios accidentes “regando una papa”⁹, uno de ellos fue cuando levantó muy alto la boquilla¹⁰ de la bomba para fumigar y el líquido cayó en sus ojos. Por suerte a él no le pasó nada grave, pero está en riesgo de que vuelva a pasarle lo mismo. Don Omar también me comentaba que cuando se abre una bolsa sale el olor, el aire o el polvillo del químico, esto pasa cuando se coge mal la bolsa o cuando “se está mal cuadrado”. Este constante contacto de los químicos y el cuerpo de la persona que realiza el fumigo puede ocasionar problemas de salud en un futuro. Aunque sea una sociedad campesina bajamente industrializada, hay que enfrentarse a riesgos que desencadenan efectos a corto y largo plazo. Entonces, hay diferenciaciones entre riesgo/seguridad y riesgo/peligro de las cuales hay dos cosas que decir: la primera, es que “no hay ninguna conducta exenta de riesgo” y la segunda, “no se pueden evitar los riesgos cuando se decide algo” (Giddens, 1996, pp. 149).

En una de las charlas que tuve con Néstor me dijo lo siguiente: “créame que en Aquitania o sí, en la región del Sugamuxi nos tienen catalogados por usar químicos altamente peligrosos, o sea, mejor dicho, nosotros cogimos el tabú que entre más peligroso sea el líquido más efectivo es”. Diaz y Lamoth (1998 citado en Tabares et al, 2009) en 1998:

registraron que durante mucho tiempo se ha tenido la idea, entre los campesinos, de que la aplicación de químicos es la mejor manera para incrementar la producción, lo que se ha promulgado desde la oferta de las diferentes empresas fabricantes y proveedoras de plaguicidas, herbicidas y otros productos químicos que circulan en el mercado agrícola (pp.441).

En efecto, se presenta la dicotomía entre riesgo/peligro asumiendo los peligros que hay en una sociedad moderna con riesgos, haciéndolos observables y dirigiéndolos a una relación directa con dimensiones temporales y sociales (Giddens, 1996, pp. 149). “Pero eso tiene sus riesgos también porque uno se está enfermando y pues nosotros nos puede tocar por nuestro entorno, nunca caemos en cuenta de eso, pero nos estamos matando lentamente, por así llamarlo” (Néstor, julio, 2018). Es importante mencionar que tanto los hombres que realizan el fumigo como las mujeres que trabajan

⁹ Fumigar un cultivo de papa.

¹⁰ Parte de la bomba de fumigo por donde sale el líquido en aspersión, es decir en gotas muy pequeñas.

en bodegas o en las huertas arreglando la cebolla están en un riesgo constante independientemente de que la forma sea distinta. Las mujeres, al estar en contacto con la cebolla, también están en contacto con los químicos y los abonos, por lo tanto, el riesgo lo podemos abordar y analizar desde una perspectiva de género, que nos permite entender que, aunque los trabajos sean diferenciados y los entornos sean distintos, existe la misma posibilidad de exponer el cuerpo y enfrentarlo a un riesgo.

Ahora, debido al tiempo que se invierte en la producción de cebolla, los productores deben dosificar los químicos que utilizan. En las palabras de Néstor, “como productores el tiempo nos obliga a dosificar, a dosificar los fungicidas porque es que nos toca así por el daño. Si nosotros no aplicamos esos fungicidas la cebolla se nos daña”. Estas personas (tanto hombres como mujeres) deciden asumir estos riesgos ya que están inmersos en el sistema capitalista, el cual obliga a que el producto esté en perfectas condiciones para su comercialización. Asumir los riesgos implica que hay una aceptabilidad de estos, la cual está relacionada con la libertad y la justicia (Douglas, 1996, pp. 32). Esto quiere decir que, al estar condicionados por el sistema, no les queda otra solución que asumirlos y aceptarlos. Esta aceptación también la podemos analizar desde el punto de vista económico, pues si estos fungicidas no se utilizan la cebolla se puede dañar trayendo pérdidas económicas para los productores. “*Nosotros por salvar nuestro producto pues le echamos eso*” – dice Néstor. Los productores deciden tomar la decisión entre utilizar los químicos y salvar la cosecha, o no conseguir un producto por el cual les paguen al menos una parte de lo que han invertido.

“En los riesgos ecológicos se pregunta por los peligros autoproducidos por el «dominio racional» industrial, ya que no se pregunta por los peligros potenciales inesperados de una «en sí misma» naturaleza amenazante. Estos riesgos son «constructos colectivos».” (Douglas & Wildavsky, 1982, pp. 186 citando en Giddens, 1996, pp. 24). Bayer es una de las empresas más grandes a nivel global que fabrica los fungicidas. Según Néstor, esta empresa bajó los productos que eran de “Categoría A” a “Categoría B” en la tabla de toxicología cambiando la etiqueta roja a etiqueta naranja y los nombres de los productos, pero los componentes siguen siendo los mismos. Esto quiere decir que para que los consumidores de estos productos siguieran comprándolos, la empresa tomó estas medidas sin importar los riesgos a los que se enfrentan los compradores. “Créame que, si llegara

una empresa como Bayer o alguna de esas que trabaja con fungicidas nos dijera que hay estos fungicidas que son biológicos y no van a causar daño, pues nosotros los usaríamos”, dice Néstor. Como no hay fungicidas orgánicos no queda otra elección que utilizar los químicos que se venden en el mercado, haciendo que estas personas se auto sometan al riesgo (Douglas, 1996, pp. 24). Para los burócratas, estos riesgos son aceptados en tanto las instituciones tengan planes o rutinas para controlarlos (Giddens, 1996, pp. 24). En Aquitania, la alcaldía y sus entidades afines de control no prestan suficiente atención a los riesgos que corren las personas al usar estos químicos. No hay rastro de una preocupación mínima (aunque sea) en los planes de desarrollo o en los planes de salud. Aunque estas entidades hagan capacitaciones o talleres para enseñar el uso de los productos químicos, no toda la población productora puede asistir a estos, teniendo en cuenta que son en horas laborales, que la mayoría de los productores viven fuera del casco urbano lo que imposibilita la movilidad de ellos hacia el casco urbano, entre otras. Si no hay una preocupación o un plan de manejo que no sólo controle el uso de los químicos, sino que haya un acompañamiento hacia las personas que corren estos riesgos, entonces ¿quién se preocupa por ellos? Estas personas prefieren tomar los riesgos y aceptarlos para no tener pérdidas económicas en el desarrollo de su trabajo agrícola “dejando de lado” su salud y la de sus familias.

Siguiendo a Mara Viveros (1993), la noción de representación social se describe como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, la cual se constituye desde las experiencias propias de los individuos, de las informaciones, saberes, modelos de pensamiento que han sido recibidos y transmitidos a lo largo del tiempo, basados en la tradición, la educación y la comunicación social (pp.122). Partiendo de lo anterior, las representaciones o percepciones del riesgo son entendidas como “la vulnerabilidad percibida por el individuo o grupo de individuos respecto a una situación nueva en la que se vean implicados” (Barradas, 2015). Esto comprende que su caracterización depende tanto de las concepciones individuales como sociales y culturales, es decir, las representaciones se derivan de la construcción social del riesgo que perciban las personas. “Las nociones de riesgo no están basadas en razones prácticas o en juicios empíricos. Son nociones construidas culturalmente que enfatizan algunos aspectos del peligro e ignoran otros. De esta manera, se crea una cultura del riesgo que varía según la posición social de los actores” (Douglas, 1996, pp. 11).

El debate actual sobre el riesgo no se hace a partir de un lenguaje individualista – de un individuo neutro y libre de toda condición cultural, sobre el que muchas ciencias sociales tratan de sustentar sus análisis acerca de nuestra capacidad de aceptación de riesgos –, sino a partir de un lenguaje político que tiene que ver con las construcciones culturales sobre el futuro elaboradas por los diferentes grupos de nuestra sociedad (Douglas, 1996, pp. 13).

Desde las ciencias sociales podemos entender que tanto la valoración como la aceptación de los riesgos no son un problema psíquico sino social. Esto permite que haya un mejor alcance al problema de los riesgos que desatan las cuestiones problemáticas de las tecnologías y aquello referente a la naturaleza de la sociedad moderna (Giddens, 1996, pp. 126). Como antropólogos, tenemos la capacidad de involucrarnos y sumergirnos profundamente en las sociedades que son nuestro objeto de estudio. El adentrarse en una cultura nos permite conocerla, analizarla, pero también vivirla. En mi caso, al momento de aceptar involucrarme tenía que estar consciente de las eventualidades que pudieran suceder mientras me encontraba allí, además de compartir con las personas, con sus familias entender su forma de vida.

Estar en la bodega y ayudar en lo que pudiera, me hizo dar cuenta de que yo también me estaba enfrentando a los riesgos y a los accidentes que se pudieran presentar. Al estar en contacto con la cebolla y la tierra, también estaba en contacto con los abonos, los fungicidas y los y, por ende, también estaba en riesgo. Una vez, Doña Carmenza me comentó que le llevaron unos bultos de cebolla con el abono intacto, ella tuvo que quitarlo todo, exponiéndose al continuo contacto con las sustancias que estos poseen. Debido al contacto permanente con los químicos y con el agua de los páramos y del lago, la población de este sector se enfrenta al riesgo de contraer distintas enfermedades.

Enfermedades en contextos de producción agrícola

La definición de salud de la OMS ha cambiado desde la última en 1948, la cual es entendida como “el estado completo de bienestar físico, mental y social, no sólo como la ausencia de enfermedad” (Rodríguez & Benavides, 2016, pp. 360). En Colombia, en el plan nacional de desarrollo se incluye el término “determinantes” relacionado al bienestar general de la población, lo que quiere decir

que este no está completamente garantizado debido a condiciones como la pobreza, la inequidad, brechas económicas y sociales, entre otras (Rodríguez & Benavides, 2016, pp. 361). Desde las ciencias sociales se ha estudiado la salud y la enfermedad en distintos contextos.

Debido a la contaminación del agua que se presenta en diferentes puntos en la zona, se da a conocer que hay un impacto sobre la salud pública. La salud pública, según el Ministerio de Salud y Protección Social, es la responsabilidad estatal y ciudadana de protección de la salud como un derecho esencial, individual, colectivo y comunitario logrado en función de las condiciones de bienestar y calidad de vida” (MSPS, 2018). El impacto se debe a que el uso y consumo de agua contaminada y de fungicidas traen consigo enfermedades que alteran la salud de la población.

“Me tomé un vaso de agua y me agarró un cólico”

Las enfermedades por uso y consumo de agua contaminada pueden ser, Diarrea, Disentería, Hepatitis A, Poliomieltis, Fiebre Tifoidea y Esquistosomiasis, la más grave de ellas (OMS, 2015). En Boyacá, la tasa de incidencia general de EDA¹¹ es 50,5, la tasa de incidencia de Hepatitis A es 2,7 y de Leptospirosis es del 0,1. El departamento de Boyacá se encuentra en un nivel de riesgo medio del 28,03 según la tasa de mortalidad (MPSP, 2016). Para el año 2014, la tasa de mortalidad en niños menores de 5 años por EDA fue de 110.072 decesos (INS, 2015).

Entre los años 1994 y 2014, los planes de desarrollo para el sector rural del país han atravesado distintos cambios “favoreciendo procesos como la intensificación o empresarización”, modificando los estilos de vida y de trabajo que resultan perjudiciales para la salud de la población, sobre todo de los trabajadores agrícolas (Rodríguez & Benavides, 2016, pp. 361). Esto quiere decir que el incremento en la explotación de materias primas, de los recursos renovables del país y las nuevas tecnologías implementadas en la producción de productos agrícolas, traen consigo nuevos riesgos en la salud y enfermedades que ponen en peligro la vida de los campesinos, así sea a largo plazo. “Los indicadores de salud son útiles para establecer algunas relaciones, por ejemplo, se ha asegurado que las poblaciones que presentan menores condiciones de vida, al mismo tiempo,

¹¹ Enfermedades Diarreicas Agudas

presentan mayores índices de mortalidad por enfermedades como diarrea agua (EDA)” (Rodríguez & Benavides, 2016, pp. 368).

Como en Colombia el acceso a la salud está medido y condicionado por el nivel de ingresos que se tengan, existen ofertas para quienes no cuentan con el nivel suficiente. Pero estas ofertas no cubren a toda la población rural del país, en donde las condiciones de bienestar básicas como vivienda y acceso a agua potable desencadenan en problemáticas de salud y enfermedad. Si bien es cierto que, en estudios sobre salud en el país el riesgo de contraer enfermedades por uso y consumo de agua contaminada y las enfermedades como tal están basadas en cifras cuantificables y que tienen una repercusión en la salud pública (MSPS, 2016), no se distingue un mecanismo de protección masivo sobre la salud y la calidad de vida. Se conoce que hay un riesgo de contraer enfermedades graves a causa del agua contaminada pero estos estudios se quedan ahí, sin aportar soluciones a la difícil situación de salubridad que atraviesa la población colombiana. Lo anterior, nos permite entender que las nuevas propuestas e implementaciones de modelos de desarrollo rural reflejan las condiciones de desigualdad que atraviesa el campesinado colombiano y la población rural, las cuales inciden en las enfermedades que les afectan.

“Pa’ la salud, eso es donde dicen que hay diferentes enfermedades porque se come tanto químico”

El uso continuo de fungicidas, abonos y químicos en la producción agrícola pone en riesgo a los trabajadores que los manipulan y tienen contacto con ellos, y a la población en general. El mal uso de estos puede desencadenar en enfermedades a largo y corto plazo que pueden perjudicar su condición de salud y de trabajo. Los productores de esta población saben que usar estos químicos y productos tóxicos pueden ser perjudiciales para la salud, instantáneamente (por accidentes) o a corto y largo plazo (desarrollar enfermedades graves) que pueden resultar lamentables. Néstor mencionó que en Aquitania hicieron un estudio en el que se dedujo que el índice de personas con cáncer en el pueblo había incrementado. La ARS¹² del hospital realizó pruebas en los habitantes

¹² Administradores del régimen subsidiado de salud.

las cuales determinaron que los trabajadores se encuentran en riesgo de contraer enfermedades por el uso de fungicidas (Entrevista, 10 de julio 2018).

Estas enfermedades pueden ser desde fatiga, cansancio, dolor de cabeza, dolor de estómago, fiebre. También las mujeres, al estar en contacto con los químicos o contaminación del aire pueden presentar abortos, partos prematuros y engendrar niños con discapacidad o malformación. Las enfermedades más graves y que se desarrollan a “largo plazo” son las infecciones respiratorias agudas y el cáncer de pulmón, de piel u otro tipo de cáncer (CNSST, 2008) (Entrevistas con los actores, 2018). Pero también los malestares del cuerpo se hacen presentes, desde el cansancio y agotamiento físico hasta la afección de los riñones, la espalda y la cintura por el extremo ejercicio físico diario o por estar sentada tantas horas, en el caso de las mujeres. Hay que mencionar también que el cuerpo al final de una larga jornada queda resentido, este sufre, “se siente cansado” expresado esto en palabras de Doña Carmenza. Ella también comenta que a veces no puede ni moverse y tiene que recurrir a los analgésicos para calmar su dolor.

Prácticas de cuidado

Para contrarrestar y combatir los riesgos y enfermedades, los campesinos y las campesinas deciden o no tener unas prácticas de cuidado y autocuidado que les ayude a preservar su cuerpo y su salud. Asimismo, para ellos es de gran importancia cuidar de su producto, la cebolla. Aunque son conscientes del perjuicio que les causa utilizar los fungicidas y demás, deciden ignorar las consecuencias porque el trabajo muchas veces es más importante que el cuidarse a sí mismo. El trabajo realizado por Carol Gilligan y analizado por Pascale Molinier (2011) habla sobre el cuidado, partiendo de que es la aptitud de cuidar a otros con una tendencia de comprender los problemas, esto entendido desde la psicología del desarrollo moral (trabajado por Gilligan). El cuidado, como se expresa, no es un ámbito moral sexual de las mujeres, sino que es una moral social, en donde convergen la ética, la dominación y el servicio para el cuidado de otros y cuya base principal es el trabajo doméstico (pp. 45). A lo largo del tiempo, el cuidado ha sido analizado desde perspectivas filosóficas, psicológicas, sociales, económicas, antropológicas, y hace parte fundamental de los estudios de género y las teorías feministas (Arango & Molinier, 2011 Citado en García 2017).

Miércoles, 11 de julio
“A la matica hay que cuidarla”

Para Néstor, Omar y Polo el cuidado de la cebolla es lo más importante en el proceso de producción, pues obtener un producto sano, que no tenga enfermedades y que esté en buenas condiciones es lo que le garantiza su venta a un buen precio. Los consumidores de las grandes ciudades quieren un producto “perfecto”, es decir, que cumpla con que esté limpio, sin rastros de tierra y abonos tanto en la raíz como en el tallo y las hojas, sin hongos, sin que las hojas estén amarillas, o dobladas hacia abajo. Esto lo tienen muy claro los productores. “Como la gente de la ciudad ellos quieren el mejor cultivo, o sea llevan una papa o una cebolla tiene que ser la gruesa, o si no pues no vale. Y para que salga uno así toca échele fertilizantes, fumigos, mejor dicho, cuídela con eso y si no así uno no saca nada” (Omar, julio 2018). Es por esto que el uso de fungicidas es tan importante en la producción, porque evita enfermedades y ayudan a que salga un buen producto.

Limpiarla también hace del proceso y es de gran importancia, pues como todo entra por los ojos, ver una cebolla “bonita”, limpiecita y en buen estado ayuda a que el producto se venda. Cuando estaba en la bodega pude “aprender” a arreglar la cebolla. Un par de semanas después de estar compartiendo con doña Carmenza y su hija Camila en la bodega me dejaron arreglar algunas ramas de cebolla. Doña Carmenza me dijo que mirara lo que ella estaba haciendo, pero es más fácil mirar que hacer. Luego me dijo que le quitara la raíz a la cebolla y limpiara toda la parte blanca, es decir, el tallo, tomando la cebolla con una mano (en mi caso la izquierda) y con la otra el trapo. Hay que hacer movimientos de arriba hacia debajo de manera rápida. Al principio, uno cree que es fácil, pero no. Hay que saber hacer el corte para no dañar la cebolla, este tiene que ser uno solo, limpio. Se debe tomar la cebolla en una mano (la izquierda) y tomar el cuchillo con la otra, tener en cuenta en qué parte del tallo es el ideal para cortar la raíz, con el dedo pulgar tomar un extremo de la cebolla, hacer un poco de fuerza y cortar. Por supuesto, al principio todo es difícil, cortar la cebolla tiene su técnica, la cual debe ser perfecta, porque estéticamente, todo influye en la compra. Luego de esto, se ponen varios gajos juntos hasta tener el kilo o libra y se empaca en mallas de polipropileno. De esta manera, el cuidado lo podemos entender no sólo como el trabajo de cuidar a otro humano sino a otros, ya sean animales, plantas y objetos en general. En este caso, el cuidado

de la cebolla en el proceso de producción, distribución y carga es de suma importancia para que el producto se venda y de buenas ganancias por su calidad.

Cuidado y autocuidado ¿cómo lo entendemos?

Así como la cebolla debe ser cuidada para sacar un buen producto, las personas también deben hacerlo consigo mismas y con sus familias. Hay que tener en cuenta que las prácticas de cuidado no las adoptan todas las personas, quienes las ponen en práctica son aquellos que son conscientes de los riesgos y enfermedades a las que se enfrentan. Quienes no ejercen el cuidado son aquellos que deciden aceptar los riesgos. Las prácticas de cuidado y autocuidado que ejercen los campesinos y las campesinas productores de cebolla van desde utilizar protección hasta saber manejar los fungicidas. El concepto del autocuidado o la autoatención, desde la antropología, “incluye a la automedicación que se refiere concretamente al proceso de diagnóstico y atención de una enfermedad o daño a la salud realizado por la propia persona o su familia” (Arenas, Jasso, Campos, 2011, pp. 43).

Existen ciertas actividades dentro de este concepto las cuales son la alimentación, la higiene, la limpieza, la prevención de enfermedades y el trabajo de curación. “En el autocuidado se hacen evidentes las conductas o acciones que realizan las personas con la finalidad de potenciar su salud y prevenir riesgos” (Arenas, et al, 2011, pp. 44). “Tobón (2011 citado en Lozano, pp. 104) en su texto “El autocuidado una habilidad para vivir” los denomina como “factores protectores”, los cuales contemplan aspectos internos y externos de la persona que permiten la minimización de riesgos” (pp. 104). En este sentido, las prácticas de cuidado que adoptan estas personas es para cuidarse a sí mismas, para cuidar su cuerpo y prevenir enfermedades, aunque los riesgos sean aceptados.

Utilizar protección es de gran importancia para la elaboración del proceso completo de producción. Al estar tanto tiempo bajo el sol, el frío y la lluvia constante, hay que proteger el cuerpo y la cara para evitar quemaduras en la piel, futuros cánceres y gripas. Lo más recomendable es no trabajar cuando se tiene gripa porque las defensas del cuerpo se bajan y se es más vulnerable a una intoxicación con los fungicidas (Diario de campo, junio-julio, 2018). “Es el individuo el encargado

de crear y adaptar prácticas en torno a la prevención de factores de riesgo, estos son dados por fenómenos externos físicos, químicos, orgánicos, psicológicos y sociales que podrían causar un daño potencial, para evitarlo la persona desarrolla prácticas de autocuidado que en ocasiones son influenciadas con la protección dada por otros (Tobón, 2011 citando en Lozano pp. 104-105). Las prácticas de cuidado que adoptaron en su diario vivir las personas que trabajan en la producción de cebolla son las siguientes: Para trabajar en la tierra: ropa deteriorada exclusiva del trabajo, pantalón, camisa, saco o chaqueta, botas de caucho y algún elemento para tapar la parte de la nariz, la boca y el mentón. Para fumigar el cultivo: ropa como la mencionada anteriormente que cubra la mayor parte posible del cuerpo exclusivamente para fumigar, tapabocas, gafas especiales, guantes gruesos, botas de caucho y algún elemento para cubrir la cabeza. Para el arreglo de la cebolla es indispensable los guantes de caucho gruesos y el tapabocas. Estas prácticas de autocuidado que adoptan o no las personas van desde usar la ropa y los utensilios completos para el fumigo, hasta no ir a trabajar cuando se está enfermo ya que el contacto con estas sustancias cuando el cuerpo está bajo de defensas puede ser muy peligroso.

¿Cuidar a otro?

El concepto del “cuidado” es definido por Patricia Paperman como:

“la disposición a preocuparse por el bienestar ajeno (la sensibilidad con respecto a la vulnerabilidad de los demás y a los vínculos afectivos con quienes no son próximos), pero es también una forma de trabajo que se realiza con el fin de responder a las situaciones de dependencia” (Molinier, 2010, pp. 6)

Asimismo, el trabajo del cuidado no se ejerce por todos sino por aquellas personas, específicamente mujeres, que ocupan un lugar de subalternidad en su entorno social determinado por la clase, la raza, la etnia y conlleva una serie de experiencias y actividades que responden a las necesidades del bienestar. Las mujeres campesinas aquitanenses llegan a sus casas después de una larga jornada de trabajo y continúan con su labor de madres a cargo del cuidado de su familia. Estas conductas están totalmente naturalizadas, lo que indica que para la sociedad aquitanense las mujeres deben cumplir con su rol por obligación. De no hacerlo, la sociedad empieza a estigmatizar

a la mujer como una “mala madre”, como “descuidada” y como una persona a la que no le importa su hogar. En efecto, lo anterior posee unas dimensiones sociológicas, éticas y políticas debido a su labor, a su reproducción y a su relación con el silenciamiento producido por las relaciones de poder a las cuales está sujeto (Molinier, 2010, pp. 6).

Teniendo en cuenta que el cuidado forma una red de ámbitos éticos y de trabajo, se ha impuesto en nuestro pensamiento que estas son prácticas de cuidado que están dadas, se es consciente de su existencia y de la obligación que se ejerce sobre los cuerpos que deben cuidar a otros. Esto debido a lazos de afinidad y consanguineidad que naturalizan estas prácticas dejando de lado el esfuerzo, la dedicación y el tiempo que se invierte en estas, siendo un “trabajo” menospreciado, no valorado y muchas veces no remunerado (García, 2017). “En los bienes y servicios producidos en el hogar es más complicado separar los aspectos afectivos/relacionales de la actividad misma, precisamente porque implican elementos personales” (Carrasco, 2003, pp.7).

El cuidar a otro, sea parte de su familia o no implica una mayor carga laboral para las mujeres, quienes en su mayoría somos las que debemos cumplir con estos roles, ya sea porque son “biológicamente otorgados” o porque son roles impuestos socialmente. “La ética del cuidado no puede ser definida como una “ética femenina” en oposición a una “ética masculina”, pero estamos “en el universo generizado del patriarcado”, en donde el cuidado es efectivamente una ética femenina que refleja la dicotomía del género y la jerarquía del patriarcado (Arango & Pascale, 2011, pp. pp.17). Mientras “hacia lo que doña Carmenza hacia” hablamos acerca de su casa, su familia. En estas charlas me di cuenta lo mucho que ella tenía que hacer cuando terminaba de trabajar y llegaba a la casa. Ella siempre está a cargo del cuidado de los hijos, del hogar, de su esposo. Desde que se levanta, prepara a sus hijos para ir al colegio, realiza los quehaceres de la casa como el aseo y demás, deja listo el almuerzo para que una de sus hijos lo caliente y le lleve un poco hasta su trabajo porque, como mencioné en el primer capítulo, ellas no pueden salir del sitio de trabajo a almorzar; luego de esto se va a trabajar.

Esto nos refiere a entender el cuidado desde la perspectiva económica. Las teorías feministas han desarrollado el concepto de economía del cuidado, el cual permite “identificar la economía paralela sobre la cual se apoya la economía formal para asegurar las condiciones de reproducción de la

mano de obra y de las nuevas generaciones” (Arango & Pascale, 2011, pp.18). Así mismo, hay una invisibilización de las prácticas de cuidado del hogar y la familia en el trabajo. En el caso de estas mujeres, deben aplicar otras prácticas de cuidado, tanto de sí mismas como de la cebolla, pero cuando vuelven a casa deben seguir con su rol de cuidadoras, madres y mujeres. Es por esto que el trabajo del cuidado se ve centralizado en las relaciones entre el Estado y la familia. “Las políticas públicas se han construido sobre modelos de familia y pactos de género basados en una concepción que equipara a las mujeres con las madres. Estas vistas como si estuvieran dotadas de cualidades naturales que las convertirían en las mejores cuidadoras de su prole y de sus familiares dependientes”. (Arango & Pascale, 2011, pp. 18)

Las políticas sobre salud, atención a la infancia y la educación, también establecen “reformas neoliberales” apoyándose en el trabajo de las mujeres en los hogares, haciendo que su carga laboral sea mucho más pesada, sobre todo para quienes no tienen las condiciones para pagarle a alguien para que les ayude a sus hijos (Arango & Pascale, 2011, pp.18).

“La familia, que es una construcción ideológica, se configura como una institución básica a la que se atribuye la responsabilidad del cuidado de sus miembros. Este hecho, que oculta la dimensión social del cuidado, resulta funcional para la reproducción de una sociedad desigual” (Comas d'Argemir, 2014, pp.169).

La mayoría de las veces, son las hijas mayores quienes se encargan del hogar y de la familia cuando la madre no se encuentra en casa. “El cuidado doméstico no suele abordarse desde su dimensión temporal, de responsabilidad de largo plazo, con los riesgos de cansancio y desaliento que conlleva” (Arango & Pascale, 2011, pp.20). Esta nueva idea de trabajo del cuidado se ha orientado sobre nuevas miradas como la globalización, las migraciones y la división internacional del trabajo, descubriendo redes o cadenas globales del cuidado que conectan de manera desigual a las mujeres del centro y la periferia, del norte y del sur (Arango & Pascale, 2011, pp. 18). Estas nuevas orientaciones están ligadas a dos hechos de interés: el primero hace referencia al crecimiento en la presencia de mujeres en trabajos relacionados al mercado, lo que hace visible una tensión o conflicto entre los tiempos del cuidado y el trabajo remunerado de las mujeres. El segundo se enfoca en la “flexibilización del tiempo” del trabajo, implicando más carga horaria y más

disponibilidad (Carrasco, 2003, pp.5). Entonces, hay diversas dinámicas del cuidado, con las cuales entendemos que, así como hay un trabajo que no es remunerado, hay otros que sí y que hacen referencia a una dualidad del trabajo remunerado y del cuidado que también corresponde a la diferencia entre las dinámicas capitalistas del campo y de la ciudad. Esto empieza a ser más pertinente con el desarrollo del sistema capitalista y con la industrialización, y en campo colombiano con las nuevas perspectivas de desarrollo rural y tecnificación de los medios de producción. “En nuestra sociedad el cuidado se vincula a las mujeres y la producción de mercancías a los hombres. Es fruto de una determinada división del trabajo que se consagra con el desarrollo del capitalismo y la separación entre familia y trabajo” (Comas d’Argemir, 1995 citando en Comas d’Argemir, 2014, pp.169). De esta manera, se naturaliza tanto la familia como el trabajo del cuidado y se privatiza la reproducción social, enmarcando la asociación entre familia-mujeres-cuidados como fruto de la unión de los sistemas de producción y reproducción del capitalismo (Comas d’Argemir, 2014, pp.169).

Capítulo 3

Mi cuerpo, mi territorio



Fotografía 5 Territorios heridos (Mancipe, 2018)

*Mi cuerpo
Un templo
Un lugar
Mi naturaleza
Mi cuerpo
Mi territorio*

-DM, 2019

En este capítulo me centraré en la relación del cuerpo, del medioambiente y del territorio para dar respuesta a la pregunta de investigación de este trabajo. Para eso me basaré en los estudios del género y de la naturaleza y las distintas discusiones que han sido protagonistas en esta relación. Para desarrollar este capítulo, parto de los talleres y mapas corporales que realizamos en conjunto con las personas a quienes acompañé y me acompañaron a lo largo del trabajo de campo. A partir de lo anterior, mencionaré los distintos conflictos ambientales de la zona, además, busco relacionar los conflictos medioambientales con el cuerpo territorio para establecer conexiones del cuerpo, del medioambiente y del territorio.

En el primer taller que realicé con algunas personas, nos propusimos el objetivo de entender nuestro territorio y las dinámicas que hay dentro de él. Cómo nos movemos, nuestros lugares de trabajo, los lugares que más y menos nos gustan y cómo vemos geográficamente nuestro territorio; para esto, hicimos unas cartografías sociales. Esta es una técnica de recolección de datos que se encamina a la simbología y significación del territorio, realizado con una perspectiva de representación gráfica (Habegger & Mancilla, 2006)¹³. Cabe aclarar que la información que trataremos en este capítulo es producto del análisis de los datos etnográficos, las conversaciones informales, las entrevistas semi-estructuradas, las cartografías sociales y los mapas corporales¹⁴. Una manera de conocer y de entender cómo estos conflictos afectan no sólo al medioambiente sino al cuerpo humano es a través de los mapas corporales. Estos mapas son una técnica que permite

¹³ Las cartografías que realizamos con los productores (Polo, Néstor y Omar) y con las mujeres (Camila, doña Carmenza y doña Ángela) no las poseo ya que uno de los requerimientos para hacer el taller con ellos fue no publicarlas en este trabajo. Sin embargo, los talleres fueron fructíferos en cuanto a la producción de conocimiento y análisis del entorno en que vive cada uno de los participantes. El mapa que aparecerá en algún momento del capítulo, fue realizado en entre todos los asistentes a los talleres, por lo que la autorización de publicación de este fue dialogada previamente.

¹⁴ Hacer este tipo de talleres es complejo porque la mayoría del tiempo las personas están trabajando. Y, para ser sincera, a la gente no le gusta hacer este tipo de actividades, aunque ellos muy amablemente asistieron a los talleres. Siempre que le digo a Néstor que voy a grabar o que vamos a dibujar me responde con un “Ay no, ¿por qué?, no sea así”, pero luego dice que sí porque me quiere ayudar. Cuando estábamos en la actividad, me acerqué a él porque lo noté incómodo. Él me dijo que no le gustaba dibujar porque no sabía. Le dije que yo tampoco, que a mí me gustaban otras cosas antes que dibujar, ya que nunca fui buena para ello. Se rio tímidamente y luego su amigo Edwin (cuñado de Polo) se empezó a burlar de sus dibujos, pero Néstor siguió en la actividad participando mucho. En realidad, las 5 personas que invité ese día participaron activamente, aunque algunos no hayan querido explicar sus cartografías o permitirme ponerlas en mi trabajo porque les daba pena que alguien los viera. Por esta razón, respeté su decisión y no colocaré sus cartografías.

conocer el cuerpo con una perspectiva de salud y de enfermedad. También, se entiende el mapa corporal como un espacio de reconocer el cuerpo como lugar de significados y discursos haciendo una geografía experiencial corporal partiendo de las relaciones sociales que se establecen (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, pp. 165-166). El segundo taller consistió en entender la importancia de pensar y conocer el cuerpo como un territorio. De pensar nuestros cuerpos dentro del territorio al que pertenecemos, cómo lo habitamos, cómo lo vivimos y cómo, lo que pasa dentro y fuera de este, nos afecta y nos interpela.

Miércoles, 18 de julio

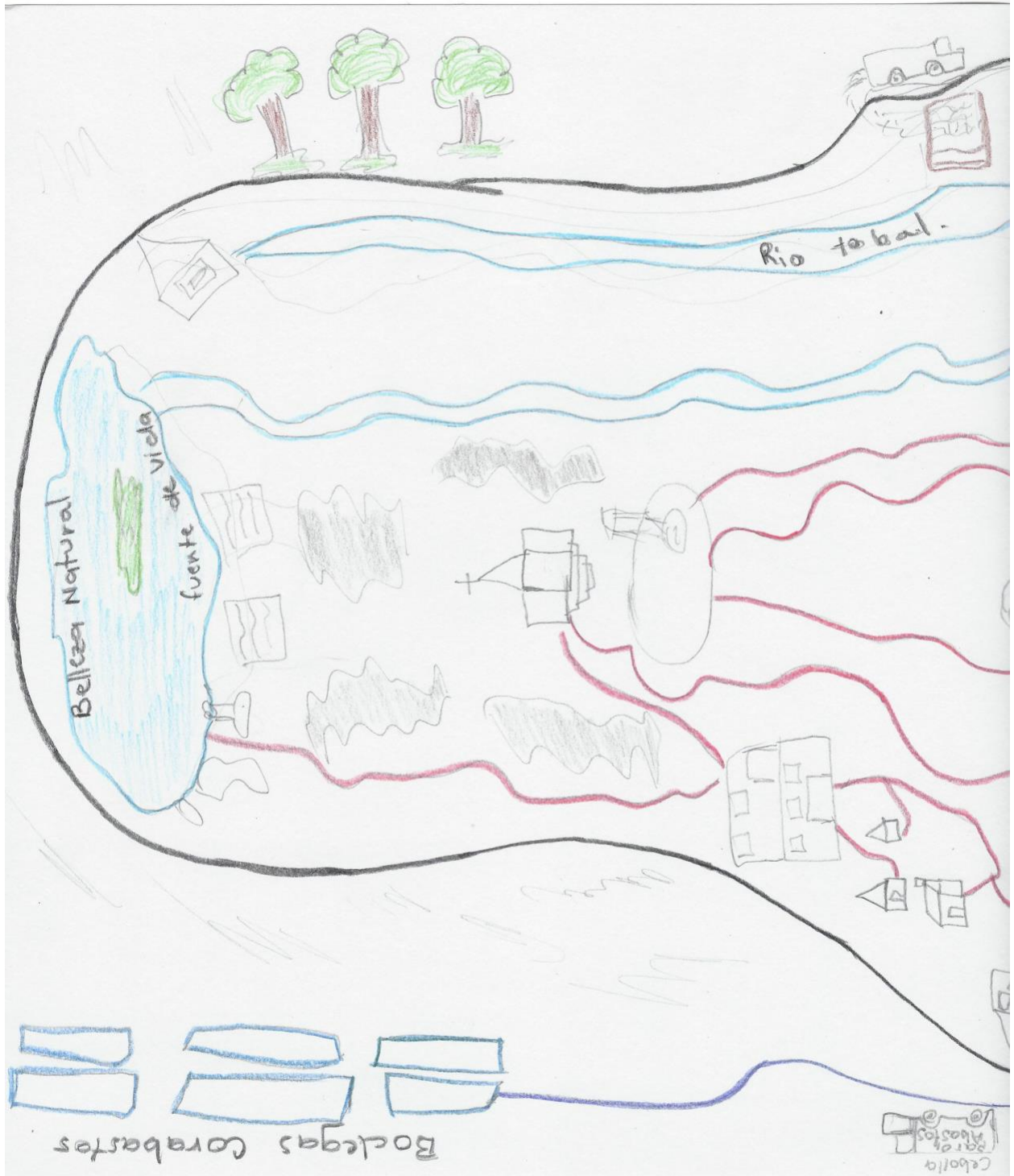
Hacer este tipo de talleres es complejo por los tiempos de las personas ya que la mayoría del tiempo están trabajando. Y, para ser sincera, a la gente no le gusta hacer este tipo de cosas, aunque ellos muy amablemente asistieron a los talleres. Siempre que le digo a Néstor que voy a grabar o que vamos a dibujar me responde con un “Ay no, ¿por qué?, no sea así”, pero luego dice que sí porque me quiere ayudar. Cuando estábamos en la actividad, me acerqué a él porque lo noté incómodo. Él me dijo que no le gustaba dibujar porque no sabía. Le dije que yo tampoco, que a mí me gustaban otras cosas antes que dibujar, ya que nunca fui buena para ello. Se rio tímidamente y luego su amigo Edwin se empezó a burlar de sus dibujos, pero Néstor siguió en la actividad participando mucho. En realidad, las 5 personas que invité ese día participaron activamente, aunque algunos no hayan querido explicar sus cartografías o permitirme ponerlas en mi trabajo porque les daba pena que alguien los viera. Por esta razón, respeté su decisión y no colocaré sus cartografías, de hecho, ellos se las quedaron “como recuerdo de la niña de la ciudad que no le da miedo untarse de barro”.

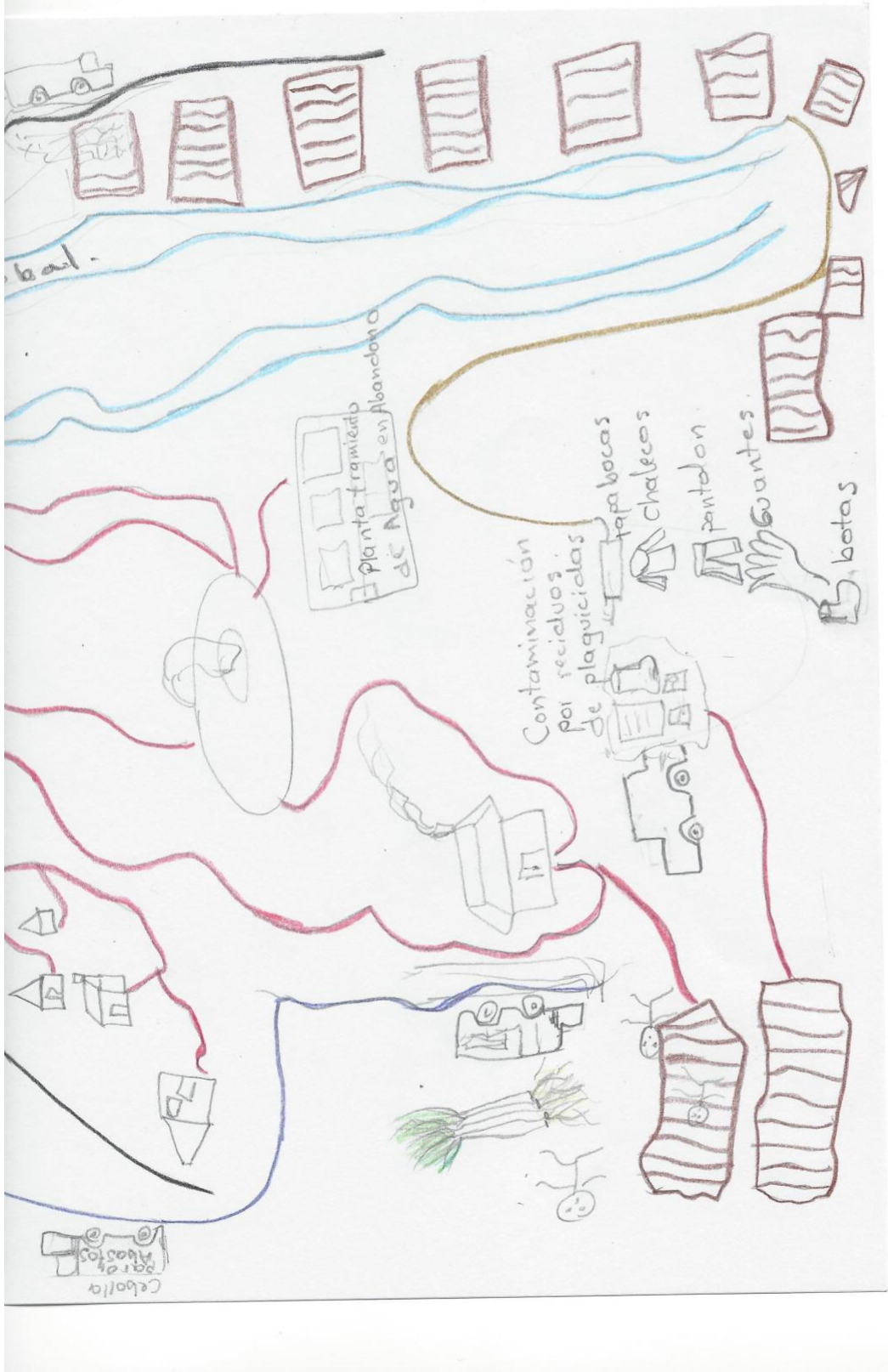
De los conflictos medioambientales al cuerpo territorio

Diana Ojeda (2011), realizó una recolección de estudios relevantes para construir una “historia ambiental feminista” (pp. 56), con el fin de dar cuenta de la importancia que tienen los roles, estereotipos y valores de género “en la construcción del sujeto y su relación con el medio ambiente” (Ojeda, 2011, pp. 56). La naturaleza la entenderé como una construcción social (Ulloa, 2002) la cual se modifica dependiendo de las condiciones históricas y sociales que la impactan. “La naturaleza es sentida, conceptualizada y construida de manera diferente de acuerdo con procesos sociales basados en contextos materiales, instituciones sociales, nociones morales,

prácticas culturales e ideologías particulares” (Ulloa, 2002, 139). De igual manera, el género, la edad, la raza, la clase y demás, atraviesan las construcciones de la naturaleza dándole distintos significados. De los estudios del género y la naturaleza, tomo la ecología política feminista para fortalecer el trabajo, la cual reflexiona el concepto de género y lo piensa como una variable crítica que establece un conjunto entre el acceso a los recursos y su control, ya que estos interactúan con la raza, la cultura, la clase y la etnicidad. Esto con el fin de crear procesos de cambios ecológicos y permitirle a hombres y mujeres luchar por una subsistencia ecológica viable al mismo tiempo que hace parte de la experiencia del medioambiente y los intereses que hay en él. (Rocheleau, et al., 2004, pp. 345-346).

La zona rural de Aquitania se abastece del agua que nace en los páramos. De allí, bajan por pequeñas quebradas que pasan por las casas de los agricultores que cultivan en las montañas. El agua es utilizada para el consumo de los hogares y para el riego de la cebolla. A la huerta de “Polo”, el agua llega por unas tuberías que bajan de los páramos del alto de la montaña, “la agua blanca”. Cuando estuve allí, ellos utilizaban el agua del páramo para el riego del cultivo porque las tuberías y los motores que suben del Lago de Tota estaban dañados. Como esta huerta y las que hay alrededor quedan cerca de la orilla del Lago, los agricultores utilizan el agua para el riego. Polo dice que hay una junta que se encarga de limpiar el agua que baja de los páramos con un químico para matar los microbios que pueda haber en ella y que sea apta para el consumo humano. Hay que aclarar que el agua de páramo también es utilizada en las casas que hay en la zona, utilizándola tanto para los oficios de limpieza del hogar como para cocinar. “En el área rural no existen sistemas básicos de redes de conducción, tratamiento y disposición de aguas servidas” (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012), por esta razón los campesinos que habitan en las veredas deben reunirse en Juntas de Acción Comunal para elaborar, regular y gestionar acueductos rurales con el fin de poder tener acceso al recurso hídrico.





En Aquitania, no hay un sistema de acueducto y alcantarillado construido por la alcaldía en la zona rural, por lo cual las aguas residuales de estas casas rurales bajan por las quebradas hasta que se encuentran con las aguas residuales del casco urbano. En el estudio del mapa de riesgo de la calidad del agua realizado en el 2012, se menciona que en el casco urbano del pueblo tampoco hay un acueducto. Con el paso de los años, la alcaldía ha realizado avances en la estructura de los acueductos, pero no han sido del todo fructíferos. En las cartografías realizadas por la oficina de planeación de la alcaldía se evidencia que se han hecho trabajos de ampliación de los acueductos y alcantarillados en la zona rural pero aún no hay un alcantarillado completo, permitiendo el encuentro de las aguas residuales y el agua que baja por las quebradas que luego desembocan en el lago causando su contaminación¹⁵.

En la casa de Omar, el agua también llega de un páramo y baja por una quebrada que queda justo al lado de su casa. En esta quebrada, Omar hace un pequeño “tranquerito” que consiste en tomar un costal con arena y ponerlo en un lugar específico para el agua se empoce y quede una especie de lago, esto con el fin de tener agua para el consumo del hogar o para sus ovejas. El agua que usa para el riego se distribuye por horas en la vereda “Hato viejo cuarto medio de meza”, en donde queda ubicada la casa de Omar. Allí se distribuye el agua dependiendo de la cantidad de personas que haya en la zona.

El lote de Néstor queda cerca de la ribera del lago, pero en su lote hay un reservorio de agua que se llena cuando llueve. El agua del reservorio es utilizada para el riego de las huertas. Cuando el reservorio se seca, el agua que usa para el riego proviene del lago. El agua la sacan con motores eléctricos de 80 a 100 caballos de fuerza. Cuando es época de verano (diciembre, enero, febrero, marzo), “al lago le sacan más agua de la que entra” – dice Néstor, aunque los agricultores captan agua de los afluentes, la principal fuente de riego para los cultivos que estén en la ribera es el lago. Y para quienes tengan sus cultivos en la parte de las montañas, el agua es de nacimiento. Cuando

¹⁵ Estas cartografías no son de dominio público, por lo tanto, no están en línea. Las cartografías las obtuve directamente de la oficina de planeación con el fin de conocerlas, pero no puedo publicar ninguna información porque son de carácter privado y no tengo autorización de la alcaldía para hacer uso de ellas en este trabajo.

las quebradas o pozos que hay en la parte media de las montañas se secan, la solución es poner en funcionamiento el sistema de riesgo comunitario si hay en la zona.

Néstor dice que el agua que usan para el riego no es tratada, pero el agua que llega a las casas del pueblo viene de una zona que se llama “el vivero”. Cuando es tiempo de verano, este lugar se seca y el agua no alcanza para todo el municipio. La solución que tienen para esta época del año es bombear agua del lago para que llegue a un lugar que llaman “la punta”. De aquí parte el agua para luego encontrarse con el agua que baja de los páramos y esta llega a las casas del pueblo. Como se unen los dos canales de agua, el de agua limpia y el de aguas residuales, no se sabe con exactitud si el agua que llega a cada hogar es apta para consumo humano. Hay muchas versiones acerca de esto, pues hay quienes dicen que el agua es apta para el consumo y hay quienes no creen en esto. Por lo menos, el agua que viene del vivero no es tratada, es limpia, pero no recibe algún tratamiento. A diferencia del agua de los páramos, que es tratada con químicos por las Juntas de Acción Comunal que haya en cada una de las veredas. En el pueblo, no hay una planta de tratamiento de agua en donde se haga este procedimiento, lo que se hace es parte de las acciones de la comunidad para poder sacar provecho del recurso que necesitan para su vida diaria.

Néstor me contó que hace al menos 10 años, la gente del pueblo tiene conocimiento de que el agua es apta para consumo humano. En esta época, se realizó un estudio ya que se tenía pensado poner una planta de tratamiento artesanal que constaba de filtros de arena y de piedra. El estudio determinó que era posible consumir el agua sin necesidad de tratarla. En los últimos años, se adecuaron los tanques en donde se reserva el agua para que esta se mantuviera limpia, por ende, el lugar en el que se encuentran no es posible entrar. La gente cree que este lugar es un “santuario” ya que posee una gran diversidad de flora y fauna, y para ellos el agua es una fuente de vida, por esto tratan de protegerla. Hoy en día, la realidad del recurso es otra.

Debido a las múltiples actividades económicas en la zona, se genera el principal conflicto en esta, la contaminación del agua y de la principal fuente hídrica: El lago de Tota. De los estudios que se han realizado en este cuerpo de agua (DNP, 2014), (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012), (Corpoboyacá – PUJ, 2004) (Núñez et al, 2014), la gran mayoría sostiene que la calidad del agua se ve afectada por estas actividades teniendo serias repercusiones tanto para el medioambiente

como para la salud de los campesinos. En estos estudios también se menciona que al ser “cuerpos de agua lenticos”¹⁶ tienen afluentes que llevan contaminantes que afectan la calidad del recurso hídrico lo que desencadena en su contaminación. Esto se identifica como un problema ambiental ya que las fuentes resultan afectadas por el uso de los fungicidas, plaguicidas y gallinaza en los distintos cultivos. Asimismo, la falta de tratamiento del agua en el sector urbano también se considera como una problemática ambiental. La flora y la fauna también se ven afectados debido al uso de los químicos ya que, al quedar en el ambiente se esparcen con el viento causándoles daños (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, introduzco la categoría conceptual del cuerpo territorio. Este concepto ha sido desarrollado por la teoría feminista, desde los feminismos comunitarios y feminismos territoriales (Gargallo, 2014; Ulloa, 2016). Estos feminismos surgen en respuesta a la violencia y maltrato que han recibido las mujeres y los hombres a lo largo de la historia humana. Específicamente, esos maltratos al territorio y al medioambiente al que pertenecen y que afectan a la persona como tal. Asimismo, estos feminismos se entienden como procesos tanto políticos, como geopolíticos y visiones alternativas del territorio. “Estas dinámicas políticas están centradas en la circulación y defensa de la vida, el cuerpo, el territorio y la naturaleza, y en la crítica a los procesos de desarrollo capitalista y extractivista” (Ulloa, 2016, pp. 123). “Las dinámicas económicas extractivas transforman y reconfiguran la vida de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, y producen cambios tanto en las relaciones económicas locales como en las relaciones de género” (Ulloa, 2016, pp.124).

¿Podemos hablar del cuerpo territorio en entornos de contaminación?

¹⁶ Se denomina cuerpo de agua lenticos a aquellos que pertenecen a una cuenca endorreica, estas “son aquellas cuyas laderas convergen en un punto central, sin verter a otras ni llegar al mar (Tricart, 1985). Así, por ejemplo, en una laguna de cuenca endorreica se reúnen las aguas captadas por todas las vertientes confluentes, las cuales terminan su flujo superficial justamente en ese cuerpo de agua” (Sánchez, 2007, pp. 23).

Como mencioné en capítulos anteriores, uno de los mayores contaminantes del medioambiente en la zona son los químicos que se utilizan para la producción de cebolla. Los campesinos tienen que usarlos ya que no hay productos orgánicos y necesitan salvar y cuidar la cebolla para poder tener ganancias que ayuden con la subsistencia de sus familias. En varios estudios, sobre todo en aquellos que son realizados por las corporaciones encargadas del manejo y cuidado del medioambiente, se culpa a los campesinos de la contaminación argumentando que no tienen la “cultura ambiental” para el cuidado de este. La falta de educación ambiental se presenta como una grave problemática ya que las personas de la zona no cuidan su entorno catalogando la práctica como “uso irracional de los químicos” (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012). Esto genera un conflicto entre los campesinos y las entidades estatales ya que estos tampoco tienen un programa a gran escala para que los productores adquieran el conocimiento que, según ellos, deben tener. Encontrar una solución a estos conflictos se vuelven cada vez más complicado, no sólo porque no hay un producto orgánico que ayude a mantener en buen estado la cebolla, sino porque las entidades estatales como el ICA, Corpoboyacá y el Departamento Nacional de Planeación no se ven interesados en brindar un apoyo a los productores para continuar con su trabajo, más allá de las capacitaciones de seguridad para el uso de los agroquímicos. Ahora, el hecho de que se catalogue como “uso irracional” quiere decir que los campesinos no saben y no son conscientes de lo que genera el uso de los productos químicos. La realidad es que sí lo saben, son conscientes de ello, saben lo que causa usar los plaguicidas y los fungicidas no sólo para el medioambiente sino para su cuerpo y salud. Aunque se realicen capacitaciones, éstas no son suficientes para generar un llamado de atención o generar el “conocimiento completo” que se necesita para poder desarrollar la actividad siguiendo los parámetros correspondientes. Si hubiera un producto no dañino y ellos pudieran tener el acceso a este, muchos campesinos los utilizarían, cambiarían los productos químicos con tal de no seguir contaminando el medioambiente y ellos no tengan riesgos futuros de enfermarse.

Por consiguiente, el cuerpo se entiende como un territorio propio que percibe y siente los conflictos sociales y medioambientales del territorio como un lugar y un espacio social. Lugar porque las prácticas socio-espaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión las definen, “por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles (Massey, 1991; Smith, 1993 Citado en McDowell, 1999, pp. 15)”. Y espacio social porque es allí en donde surgen las

relaciones de poder, se establecen las normas que definen los límites espaciales y sociales y “porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia” (McDowell, 1999, pp. 15). Es el cuerpo el que cuando el territorio está dañado se ve afectado por las enfermedades, los males y demás. Es en él en el que recaen los conflictos, por esto se entiende el cuerpo territorio como un lugar que se debe cuidar y proteger pero que se ignora o no se es consciente de, ya que este es un trabajo regido por los principios del sistema capitalista.

Como mencioné anteriormente, el uso del agua es esencial para los cultivos. Las personas optan por crear sistemas de riego en la rivera del lago, pero también algunos sacan el agua de las quebradas con mangueras que luego utilizan para el riego y para consumo propio. A modo general, “la calidad más baja se observa en las quebradas La Mugre y Aguablanca, en el río Tobal y en menor proporción en la Q. Los Pozos y el Río Olarte” (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012). Esto también genera conflictos por uso del agua, pues quienes viven en tierras medias o más abajo de los páramos, son quienes consumen el agua que baja por las quebradas la cual llega contaminada y con residuos de las actividades ganaderas de los terrenos altos. “La presencia y cantidad de *Escherichia coli*, señala que estas aguas no son aptas para el consumo directo, y no deben ser utilizadas para el riego de alimentos de consumo crudo como es el caso de la cebolla” (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012). Lo que quiere decir que no sólo los campesinos están consumiendo agua contaminada, sino que la cebolla también queda impregnada de estos contaminantes, siendo perjudicial para nosotros los consumidores de cebolla.

Cuando hablé con algunos campesinos, ellos me dijeron que el agua no es contaminada y que se puede consumir sin algún problema. Según el estudio, hay un vacío de información en cuanto al uso y consumo del agua, ya que esta no se puede consumir directamente ni puede ser usada para el riego (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012). Esto genera un choque entre las creencias de los campesinos y el saber científico ya que se genera una disputa entre cual noción es la verdadera. Muchos de los productores no tienen conocimientos técnicos ni científicos, los conocimientos que tienen los han adquirido a lo largo de los años en la producción.

La calidad del agua de la Laguna es buena, sin embargo, por lo que se puede ver en los municipios la inoperatividad y la falta de medidas preventivas en las plantas de tratamiento,

que garanticen una adecuada desinfección del agua, siguen siendo el principal problema para que los prestadores suministren agua apta para el consumo humano de sus pobladores (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012).

A lo largo del trabajo nos damos cuenta de que los saberes científicos muchas veces son impuestos de manera brusca y ruda, se obliga a adaptarlo, a seguirlo. El no acompañamiento de las instituciones es una forma de violencia, les demuestran a las personas que su rol no es colaborar con sus necesidades, sino todo lo contrario, los y las afecta cada día más. “Las relaciones entre el uso de los recursos, quienes los usan, quienes los poseen y quienes los administran pueden ser de conflicto, cooperación, complementarias o de coexistencia, lo que activa cuestiones de poder y de género” (Rocheleau, et al., 2004, pp. 357). Estas cuestiones las podemos ver con el uso y consumo del agua, ya que se ha mencionado que las prácticas del riego son inadecuadas y muchas veces se ha hablado de ilegales. Esto genera un conflicto sobre las posturas de quién contrala el recurso y a quién le pertenece. ¿Al Estado, a la comunidad, o la naturaleza que la ve nacer? La situación legal de la tenencia de los recursos y el tipo de tenencia tienden a reflejar las relaciones de poder que dependen del género (Rocheleau, et al., 2004, pp. 355).

Entonces, se conoce que:

Los derechos ambientales, especialmente los de los recursos, pueden ser *de jure* (legales por algún precedente en los juzgados o alguna ley estatutaria) o *de facto* (por la práctica/costumbres). Normalmente se asocia a los hombres con los derechos a los recursos *de jure* y a las mujeres con los *de facto*, lo cual tiene implicaciones importantes en la fuerza y seguridad relativas sobre la tenencia de acuerdo con el género (Rocheleau, et al., 2004, pp. 355).

Otro de los mayores conflictos en la zona, es la expansión intensiva del cultivo por toda la zona, sobre todo en el municipio de Aquitania. Este es el lugar en donde más producción hay y en donde más se expande ya que el suelo y la tierra están mejor posicionadas con respecto a Tota y Cuítiva. La cercanía al lago permite que los productores hagan sus propios sistemas de riego sacando el agua de este, y aprovechándola en sus cultivos. Por las características de la cebolla, para su

producción es necesaria una gran cantidad del recurso, regándola sobre el producto en un periodo de 5 días cuando es verano. En esta época del año es en donde más se nota el uso del recurso porque el nivel del agua del lago tiende a bajar bastante hasta que se van notando pequeñas playas en la ribera. La elaboración de sistemas de riego inadecuados causa la contaminación y deterioro de las quebradas y fuentes hídricas que se encuentran por toda la zona (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012).

Hace algunos años, se construyó la planta de tratamiento en Aquitania, pero hoy en día se encuentra abandonada por la falta de recursos y de atención por parte de la alcaldía. En el estudio se menciona que la planta lleva 6 meses sin funcionar (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012). Hoy, en 2019, la planta lleva 7 años en total abandono, llena de maleza y cercada, nadie puede entrar allí. “Estamos esperando a que hagan los trámites para nuevamente volver a que funcione la planta y evitar un poco de contaminación a nuestro lago y a nuestro medioambiente” – dice Doña Ángela.



Fotografía 6 Planta de tratamiento de agua abandonada (Mancipe, 2018)

Las cartografías sociales y los mapas corporales nos ayudan a entender que hay un vínculo entre

el cuerpo, el medio ambiente y el territorio. Son vínculos creados a lo largo de los años, con su trabajo, con la tierra, con sus vecinos, con sus amigos. Son relaciones sociales que se establecen por los lugares de los territorios, lugares comunes, lugares de encuentros. Pero también lugares de conflictos y lugares de lucha, en el que día a día se hacen presentes y muchas veces generan angustia y desesperanza porque no se sabe qué hacer para que no ocurran más. También, se comprende que hay relaciones de género en el manejo del agua y en las formas en cómo hombres y mujeres se relacionan (nos relacionamos) con la naturaleza y nuestro entorno. Entonces, ¿cómo nos relacionamos con la naturaleza? “Las eco-feministas establecen una relación cercana entre las mujeres y la naturaleza que se basa en la historia compartida de opresión a manos de las instituciones patriarcales y la cultura occidental dominante, además de una identificación positiva de parte de las mujeres con la naturaleza” (Rocheleau, et al., 2004, pp. 344). La forma en cómo hombres y mujeres se relacionan con la naturaleza es distinta, ya que esta se percibe de distintas maneras. Para los hombres, (en este caso hablando de Polo, Néstor y Omar) la naturaleza la ven como un recurso que les ayuda con el sostenimiento del hogar, como un regalo para poder hacer las actividades agrícolas diariamente. Aunque saben que con estas actividades contribuyen a la contaminación, no van a dejar de hacer su trabajo por salvarla. “Hay que seguir evitando contaminación y para nuestra salud también” menciona doña Ángela. Para las mujeres (Camila, Ángela y Carmenza), la naturaleza la ven como una fuente de vida, tanto por el agua, como por la flora y la fauna. Pensar sobre la contaminación también es posible para ellas, así como hacer grupos de personas (hombres y mujeres) para pedirle a las entidades como la alcaldía del municipio para que construyan una nueva planta de tratamiento o reparar la que está abandonada, que es uno de los principales temas de acercamiento, dialogo y unión de los habitantes del pueblo. Aunque los hombres estén en mayor contacto con la naturaleza, con el agua y con la tierra, de ambas partes (mujeres y hombres) se ve la preocupación por la contaminación del entorno porque les afecta a todos. “Los desechos tóxicos, [...] y los riesgos ambientales de los lugares de trabajo se han convertido en algo más que cuestiones relacionadas con la calidad de vida en muchas comunidades urbanas, industriales y rurales afectadas por el mismo proceso” (Rocheleau, et al., 2004, pp. 346).

Territorio cuerpo – tierra

El territorio lo entendemos colectivamente como un lugar de encuentros, como un lugar propio, que hace parte de la cultura, de quienes son y lo que representan y hacen los campesinos y las personas del pueblo. Pero también como un lugar que recibe turistas, que recibe a “los de afuera”, como un lugar que abre puertas a quienes no son de acá. Las luchas de defensa del territorio y del medioambiente se hacen desde el cuerpo, el receptor de los males. Pero también es el que habla, el que expresa, el que busca salidas y alternativas. Los cuerpos hablan, no mienten. Como se observa en el mapa corporal, podemos observar que dentro del cuerpo de las personas también está la naturaleza, la producción de cebolla, la contaminación del medioambiente y las prácticas de cuidado que ejercen quienes son conscientes de los daños que sufre su cuerpo. Para entender el cuerpo como un territorio, las personas deben ser conscientes de que su cuerpo vive en un entorno altamente contaminado y que su cuerpo también se ve afectado por las distintas consecuencias que trae consigo esta exposición. Algunos productores se han unido para establecer puntos de recolección de los paquetes y botellas de los agroquímicos que utilizan constantemente, estos residuos los depositan en canecas específicas que luego son llevadas fuera de Aquitania para su descomposición y así evitar más contaminación del medioambiente. Para las personas que acompañé en Aquitania, las luchas por el territorio empiezan desde la apropiación de este, para ellos y ellas es necesario sentir que el territorio es suyo, que la naturaleza que les rodea es suya. De igual manera, no puede haber una lucha si el cuerpo no está bien, no está sano. Por esto, es importante el cuidado del cuerpo de cada persona, de prestar atención a cada síntoma o enfermedad. Primero, hay que cuidar el cuerpo humano para poder cuidar el territorio.

Así, la noción de cuerpo territorio surge en el momento en el que hay un sentimiento de dolor cuando el territorio entra en conflicto, ya que este se materializa de manera directa en el cuerpo. Son esos territorios “dañados” los que dan paso a la violencia de las mujeres y los hombres (CMCTF, 2017, pp.13) porque la contaminación también es una forma de violencia. Violencia contra el cuerpo, contra el medioambiente y el territorio. Por eso, cuando el territorio y el medioambiente se enferman, el cuerpo también.

Ciertos grupos de base de mujeres explícitamente aseguraron que "nuestro primer ambiente es el de nuestros cuerpos" (Gita Sen, comunicación personal), lo cual constituye un llamado

para una aproximación más integral a la salud, el ambiente y la planificación familiar en los programas de desarrollo, bienestar y medio ambiente. (pp 351)

Lorena Cabnal es una de las principales exponentes del feminismo comunitario en Latinoamérica. La defensa del territorio cuerpo – tierra, como ella lo menciona, hace referencia a una consigna política, que implica la recuperación del territorio cuerpo como “un acto político emancipatorio y en coherencia feminista con “lo personal es político”, “lo que no se nombra no existe”. (Cabnal, 2010, pp. 22) Para asumir esta defensa, hay que ser consciente de que hay una “corporalidad individual” que debe ser un territorio propio para fortalecer la existencia de ser y estar en el mundo (Cabnal, 2010, pp.22). Si somos conscientes de que existimos y somos “alguien” en el mundo, también somos conscientes de las luchas de nuestros cuerpos y territorios que históricamente han sido una disputa para el patriarcado. Las luchas sobre el cuerpo territorio permiten una vida e historia digna desde un lugar concreto, que permite reconocer que este acto político como “trasgresor, transformador y creador”. De esta manera, entendemos que esta lucha no es sólo corporal sino territorial también. Se trata de recuperar el territorio – tierra en “donde se manifiesta la vida de los cuerpos” (Cabnal, 2010, pp.23). Astrid Ulloa (2016) considera que los “procesos políticos de hombres y de mujeres, [...], se pueden entender desde una perspectiva feminista del espacio, la cual posiciona tanto otras geopolíticas, una alter-geopolítica, como visiones territoriales alternativas y procesos de cuidado en diversas escalas, empezando por el cuerpo-territorio” (pp. 126).

Las luchas por la defensa del territorio, como espacio medioambiental y social, no serían posibles sin antes reconocer que hay un cuerpo territorio que se debe proteger también. Esto implica una acción de recuperación y defensa de un territorio que ha sido expropiado y desposeído, un territorio cuerpo que posee memoria corporal e histórica y que se convierte en un espacio de enunciación, de saneamiento, emancipación y liberación (Gargallo, 2014, pp. 153). Es por esto, que en el contexto campesino aquitanense también se pueden ejercer luchas para salvar y recuperar el cuerpo territorio que ha sido objeto de opresión a lo largo de su historia. Empezando por ser conscientes de su cuerpo como lugar social que posibilita la lucha de su propio territorio cuerpo y su territorio – tierra.

Para finalizar

“Cuando quiera venir, acá estaremos”

En estos pocos meses que tuve la oportunidad de conocer Aquitania, de caminar por el pueblo y por las huertas, de compartir con su gente, ensuciar las botas de barro, aprender a caminar con ellas, acostumbrarse a que sean tus zapatos del día a día, todo esto va a quedar en mi memoria lo que me resta de vida. En el momento en que llegas a un lugar nuevo, en donde nadie te conoce, te das cuenta de que las personas saben que no eres de allí. No sólo yo llegué a observarlos, ellos y ellas también me observaron a mí. Cuando una como mujer está en campo, tiene que encontrar maneras y formas para manejarse y para cuidarse a sí misma. Lo que más me constó fue ser abierta con las personas, hablar de mí, de mis gustos y de mi vida en general, con el paso de los días me di cuenta de lo importante que es dejar entrar a las personas que te acompañan en este camino antropológico y de trabajo de campo en tu vida. Así como yo quería saber sobre su cultura, sus costumbres, su forma de vida, ellos también querían saber de mí.

Mis momentos favoritos siempre van a ser cuando compartíamos un vasito de tinto, el delicioso tinto que preparan las estufas de carbón de las casas Aquitanenses. Su sabor mágico, muchas veces de canela, otras endulzados con panela. Las conversaciones que surgían cuando alguien pedía una empanada, o decían “deme otro tinto que está haciendo mucho frio”. Estas conversaciones me permitieron entender la importancia de dejarse conocer de los demás, de hablar de sí mismo, de su vida, porque no sólo debemos pretender que los demás se abran con nosotros y dejen en su vida, nosotros como antropólogos y antropólogas también debemos abrir el camino de nuestras vidas para los demás. A veces es imposible describir con palabras lo que se siente ser bien recibida por la gente, lo agradecida que estas por todas las enseñanzas y aprendizajes que te llevas porque sabes que fue compartido con mucho amor y amabilidad. El campo te abre puertas a perspectivas distintas, te interpela, te hace pensarte y re-pensarte una y mil veces. Te pone pruebas, te desafía, pero también te enseña (no sólo académicamente), te hace creer como persona, pero lo más importante (para mí): te transforma.

Observar los procesos de la producción de cebolla larga fue muy complejo, no por el hecho de observar en sí, sino por las dinámicas sociales y de género que se presentan allí. No sólo tuve que

aprender a caminar entre el barro, sino que muchas veces traté de dejar mi feminidad a un lado porque me sentía completamente expuesta. Estar en un contexto en donde sólo habitan hombres y ser la única mujer no es fácil, hay que aguantar uno que otro comentario, una que otra incomodidad. Trabajar en la bodega, ayudar a arreglar la cebolla, prestar mis manos para ayudar a otra persona, hizo que entendiera el valor de la mujer no sólo en la producción, sino en la vida diaria. Aprender un saber-hacer que parece sencillo, pero lo cierto es que se suda cada gajo de cebolla que se limpia. Nunca me había sentido tan cansada como cuando terminaba un día en la bodega, pasar todo el día sentada, limpiando y cortando raíces. Realizar los talleres de cartografías y mapas corporales junto con las personas, me hizo dar cuenta de lo importante que es respetar un “no” en forma de chiste. A ellos no les gusta tener a alguien encima que los grabe o les tome fotos, por eso no publiqué parte de este material, porque el respeto hacia los demás es primordial, sobre todo cuando eres un investigador y quieres capturarlo y saber todo.

En realidad, no creo que haya aprendido todo lo que se requiere para tener un trabajo de estos. Estas personas saben mucho de lo que hacen, cada día se levantan con las ganas de trabajar y de ganar algo de dinero para poder mantener a su familia. Sin duda, esto fue lo que más me marcó de todas las cosas que viví allí, el amor con que se hace el trabajo del día a día.

Como conclusión del trabajo y como respuesta a la pregunta de investigación, la relación entre el cuerpo, el medioambiente y el territorio se establece por medio de la comprensión del cuerpo como un territorio. Un cuerpo territorio propio, de cada uno y de cada una, un cuerpo que sufre, se enferma, siente, vive y tiene memoria propia. Un cuerpo en el que todos los males del entorno recaen y se visibilizan en él. Este cuerpo territorio hay que cuidarlo, protegerlo, “verlo con los dos ojos”, luchar por él. Esta relación se fundamenta en los conflictos ambientales que se generan por causa de las transformaciones en la producción de cebolla, con la cual el cuerpo es el principal afectado. Para esto, es necesario que las personas sean conscientes de que ocupan un lugar en el mundo, que existen, que sepan que las luchas por sus cuerpos y sus territorios son posibles si realizan actos políticos en pro de la lucha y la defensa.

Estas afectaciones generan enfermedades a corto y a largo plazo, lo que se deja de lado en planes de salud municipales, departamentales y nacionales. La salud de la población campesina no es

tema primordial en las agendas gubernamentales. Los campesinos afrontan solos estas adversidades. ¿De qué sirve hacer tantos estudios e investigaciones técnicas, si no se buscan soluciones que ayuden a contrarrestar estos males? Si bien es cierto que, en estudios sobre salud en el país, el riesgo de contraer enfermedades por uso y consumo de agua contaminada y las enfermedades como tal están basadas en cifras cuantificables y que tienen una repercusión en la salud pública (MSPS, 2016), no se distingue un mecanismo de protección sobre la salud y la calidad de vida. Se conoce que hay un riesgo de contraer enfermedades graves a causa del agua contaminada pero estos estudios se quedan ahí, sin aportar soluciones a la difícil situación de salubridad que atraviesa la población colombiana.

Debido a las múltiples transformaciones del campesinado en las últimas décadas, aparecen nuevas dinámicas y nuevos conflictos que surgen tanto a las trabajadoras y los trabajadores, como a la población aquitanense y de sus alrededores. Estos campesinos empezaron siendo pequeños productores que cultivaban para su consumo papa, trigo, habas, entre otros, ahora son productores de un monocultivo que se ha esparcido por la zona y que ha “ahogado” como menciona Raymond (1990) Aquitania por completo ha sido la mayor transformación que han vivido. Estas transformaciones y nuevos cambios han traído consigo riesgos a lo que se tienen que enfrentar las personas, obligándolas a asumirlos y aceptarlos.

Como hay nuevos riesgos, las personas buscan formas de contrarrestarlos. El cuidado se vuelve fundamental en este proceso agrícola debido a las enfermedades y accidentes presentes en ella. Es por esto, que el autocuidado se vuelve tan importante a la hora de hacer el trabajo, pues es necesario el uso de guantes, tapabocas y demás utensilios para no estar tan expuestos a los accidentes y a las enfermedades. Lo cierto es que como los residuos de la fumigación y los componentes de los abonos quedan en el medioambiente, toda la población está en riesgo de contraer alguna enfermedad, pues estas partículas se esparcen con el aire llegando a cuerpos de agua, animales, plantas y personas.

Ahora, como los trabajos de las mujeres en bodega implican más carga laboral y de más tiempo de trabajo, el cuidado del hogar y de la familia se invisibiliza, al menos por unas horas, pasando a manos de las hijas mayores. Estas dinámicas, tanto en el trabajo como en el hogar, nos dejan ver

que la cultura aquitanense es patriarcal y conservadora. Aunque muchas mujeres tengan que salir a trabajar, en estos lugares las minimizan, las discriminan y su pago por el jornal es muy bajo. Esta es una sociedad en donde las mujeres trabajan y también cuidan del hogar, mientras que sus esposos están en las huertas o muchas veces en las tiendas bebiendo cerveza mientras ellas cumplen con sus tareas.

Como dije anteriormente, mi intención con este trabajo es presentar la realidad que viven las personas alrededor de la producción agrícola. Las dinámicas que ocurren dentro de ella están completamente naturalizadas, aunque hay quienes no están de acuerdo, ellas no pueden hablar, quejarse, sus pensamientos quedan en su mente, reprimidos, perdidos. También, hay quienes están de acuerdo y aceptan estas dinámicas porque así fueron criadas y criados, las enseñanzas culturales y sociales dominan a la sociedad entera haciendo casi imposible entablar conversaciones acerca de un posible movimiento feminista en esta sociedad. El mayor impedimento para entablar estas conversaciones es que muchas de ellas no saben qué es el feminismo, no saben que es posible luchar por la igualdad de condiciones laborales y de género. Esto me hizo dar cuenta de que el feminismo lo conversamos desde y en la academia, y claramente, por académicas. Mi intención en trabajo de campo nunca fue llevar un discurso feminista revolucionario y rudo con el fin de derrumbar las estructuras patriarcales y conservadoras, lo que hice durante mi estadía allí fue lanzar mis propias ideas, mi manera de pensar. Esto me sirvió mucho porque fui consciente del trabajo que he hecho en mí misma, de pensar y repensar una y otra vez quien soy, qué quiero y que no quiero ser. Cuando las personas me escuchaban hablar de mí o de lo que pensaba, nunca creí que les hubieran parecido interesantes mis palabras hasta que me dijeron, “gracias porque nos puso a pensar en cosas que no sabíamos que existían”. Esas palabras de agradecimiento me llenaron el alma porque nunca creí que abrirse con las personas y mostrarles tu forma de pensar, pudieran dejar dudas y cuestionamientos en ellas. Más allá de esto, quien más aprendió en este proceso fui yo, porque de eso se trata el campo, de aprender, de escuchar, de sentir y de callar, cuando es necesario.

Por último, mi intención con este trabajo es hacer una invitación para que se abran nuevos caminos para entender el campesinado boyacense y colombiano, entendiendo que hay diversas formas de campesinado y diversas formas de ser campesino. Asimismo, hago una invitación para que desde

la antropología médica abordemos temas como el riesgo y entablemos diálogos en conjunto con los estudios del riesgo. Este trabajo es un intento (fallido o no) para que, desde el campesinado y la producción agrícola, podamos analizar cuestiones de salud y de riesgo que muchas veces pasamos por alto porque creemos que el campo está totalmente alejado de nosotros cuando en realidad, no lo está. Asimismo, es una invitación a abordar la noción de cuidado en el campo y las dinámicas que surgen dentro de él. Desde la ecología política feminista también podemos entender dinámicas sociales, económicas, políticas y de género que se presentan en entornos de contaminación medioambiental entendiendo que estos contextos también pueden ser en el campo y en la ciudad.

Referencias

Alcaldía Municipal de Aquitania Boyacá. (2018) Aquitania – Boyacá. Recuperado de: <http://www.aquitania-boyaca.gov.co/> Última revisión: 25/agosto/2018

Arango, Luz Gabriela y Pascale Molinier. (2011) “El cuidado como ética y como trabajo”. En: El trabajo y la ética del cuidado. Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier (compiladoras). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia – la Carreta Editores. 2011.

Arenas-Monreal, L., Jasso-Arenas, J., & Campos-Navarro, Y. R. (2011). Autocuidado: elementos para sus bases conceptuales. *Global health promotion*, 18(4), 42-48.

Barradas, S (2015) Cuando el remedio es peor que la enfermedad: percepción de riesgo y relaciones de poder – saber en el caso de las niñas del Carmen de Bolívar. *Palabras Al Margen*. Febrero 14, 2015 <http://palabrasalmargen.com/edicion-51/cuando-el-remedio-es-peor-que-la-enfermedad-percepcion-de-riesgo-y-relaciones-de-poder-saber-en-el-caso-de-las-ninas-del-carmen-de-bolivar/> Última revisión: 10/05/2018

Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. *ACSUR. Recuperado el, 25.*

Carosio, A., & Arenas, I. V. (2010). *Feminismo y socialismo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Carrasco, C. (2003) La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En: “Mujeres y trabajo: cambios impostergables. Editorial Veraz Comunicação. Porto Alegre 2003

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017) Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito, Ecuador. 2017

Comas, D. (1995). Trabajo, género y cultura. *La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Barcelona: Icaria.*

Consejo Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo (2008) Enfermedades profesionales de los agricultores. Grupo de Trabajo “Sector Agrario”. Octubre 2008. En: <http://www.insht.es/inshtweb/contenidos/instituto/comision/grupostrabajo/ficheros/folleto%20enfermedades.pdf>

Corpoboyacá – PUJ (2004) Plan de ordenación y manejo de la cuenca del lago de Tota. Convenio Número 038 de 2004.

Corrales E. & Forero J. (1992) La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, 8 y 9 de octubre, 1992.

Departamento Nacional de Planeación. (2014). CONPES 3801 Manejo Ambiental Integral de la Cuenca Hidrográfica del Lago de Tota. Bogotá D.C., enero 31 de 2014.

d'Argemir, D. C. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*, (20), 167-182.

Días, D. (2002) Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. Cuadernos de Tierra y Justicia. Ediciones Antrhopos. ISBN 958-9262-24-4 Bogotá, diciembre de 2002

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

Esteban, M. L. (2006). El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. *Salud colectiva*, 2, 9-20.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Forero, J. (1990) Persistencia y modernización del campesinado. En: El campesino contemporáneo. Fernando Bernal (Editor) Tercer mundo editores, Bogotá, julio de 1990

García Becerra, Andrea. “Teorizando las prácticas del cuidado: entre lo material y lo simbólico”. En: “Mujeres campesinas, afrodescendientes e indígenas en Colombia. Prácticas políticas y cotidianas del cuidado”. Pensares y quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía 4: 131-152, 2017.

Gargallo, F. (2014) Feminismos desde Abya Hala. Ideas y proporciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Editorial Corte y Confección, Ciudad de México, Primera edición digital, enero de 2014

Giddens, A. (1996). Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo (Vol. 12). Anthropos Editorial.

Habergger, S. y Mancilla I. (2006) El poder de la Cartografía Social en las prácticas contra hegemónicas o la Cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Granada – España, Publicación de la Fundación Rizoma

Haraway, Donna. (1995). “Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En Ciencia, cyborgs y mujeres. Cátedra. Madrid. Pp. 313 – 346.

Instituto Nacional de Salud. (2015) Enfermedades Vehiculizadas por Agua – EVA e Índice de Riesgo de la calidad en Colombia – IRCA, 2014. Bogotá, D.C., Colombia. 2015.

Jaramillo, J.E. (1988) Estado, sociedad y campesinos. Tercer mundo editores. Bogotá, agosto de 1988

Laura Díaz-Bravo, Uri Torruco-García, Mildred Martínez-Hernández, Margarita Varela- Ruiz. La entrevista, recurso exible y dinámico *Departamento de Investigación en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México.* nv Ed Med 2013;2(7):162-167 Recepción 16 de abril de 2013; aceptación 13 de mayo de 2013

Llambí, L (1990) Capítulo 2 Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. En: El campesino contemporáneo. Fernando Bernal (Editor) Tercer mundo editores, Bogotá, julio de 1990

Lozano-Beltrán, J.A. (2018). Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero residentes en Bogotá, durante sus procesos de tránsito de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1)*, 99-119.

Luhmann, N. (1996) El concepto de riesgo. En: Las consecuencias perversas de la modernidad. Ed. Anthropos, Barcelona.

McDowell, D. (1999) Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A) (2000) Madrid, España

Ministerio de Salud y Protección Social. (2016) Informe Nación al de Calidad del Agua para Consumo Humano INCA 2015. Bogotá D.C diciembre 2016.

Molinier, Pascale y Mara Viveros. El trabajo del cuidado y la subalternidad. Bogotá. Escuela de Estudios de Género – U. Nal. 2010.

Núñez, L., Ville J., Verdugo, N., Sopó, G. Martínez, O. (2014) Batimetría Lago de Tota. Grupo de Modelación Dirección Hidrológica. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales IDEAM. Diciembre de 2014

Ojeda, D. (2011) Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medioambiente. HALAC. Belo Horizonte, volumen I, numero 1, setiembre 2011 – febrero 2012, p. 55-73.

Organización Mundial de la Salud. (2015) OMS. Agua. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs391/es/> Última revisión: 22 febrero de 2019

Paulus, N. (2004) Del concepto de riesgo: Conceptualización del Riesgo en Luhmann y Beck. Revista Mad. N°. 10. mayo 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

Raymond, P (1990). El lago de Tota ahogado en cebolla: estudio socioeconómico de la Cuenca Cebollera del Lago de Tota. Pontificia Universidad Javeriana

Restrepo, J. E. (2016). El concepto de riesgo: avances hacia un modelo de percepción de riesgo en salud. *Revista Psicoespacios*, 10 (16), 141-165. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/718/1016>

Rocheleau, Dianne, Thomas-Slayter & Wangary. “Género y ambiente: Una perspectiva de la ecología política feminista”. En: Miradas al Futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. Verónica Vásquez García y margarita Velásquez Gutiérrez (Compiladoras). Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F. pp. 343 – 371. 2004.

Rodríguez-Triana DR, Benavides-Piracón JA. Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2016; 34(3): 359-371. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v34n3a10.

Sánchez León, G. D. Et al. (2012). Manual de cebolla de rama. Mosquera, Cundinamarca: Corpoica – Produmedios. 132. P

Sánchez, O. (2007). Ecosistemas acuáticos: diversidad, procesos, problemática y conservación. *Perspectivas sobre conservación de ecosistemas acuáticos en México*, 11.

Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*.

Sciortino, M. S (2012) La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada. Revista Clepsydra, 11 noviembre 2012, pp. 41-58; ISSN: 1579-7902

Secretaria de Salud de Boyacá (2012). Mapa de riesgo de la calidad del agua para consumo humano de la laguna de tota, fuente abastecedora del casco urbano de los municipios de Firavitoba y Cuitiva Dirección técnica de salud pública. Programa de calidad de agua para consumo humano. 2012

Silva, J, Barrientos, J & Espinoza-Tapia, R. (2013) Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. Alpha. N° 37 pp. 163-182

Tabares L, Juan C., López A, Yolanda L., Salud y riesgos ocupacionales por el manejo de plaguicidas en campesinos agricultores, municipio de Marinilla, Antioquia, 2009. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 29 (4), 432-444.

Tovar, P. (2004) El cuerpo subordinado y politizado. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 40, enero-diciembre 2004, pp. 253-282

Ulloa, A. (2002). De una naturaleza dual a la proliferación de sentido: La discusión antropológica en torno a la naturaleza, la ecología y el medio ambiente. En: Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Historia y Ambiente, 2. Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia, Leticia.

Ulloa, A. (2016) Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. NOMADAS 45. Universidad Central. Colombia. Octubre de 2016

Viveros Vigoya, M. (1993) La noción de la representación social y su utilización en los estudios sobre salud y enfermedad. En: RCA, volumen 30. Icanh, Bogotá.